

CAIN.

FABULOSOS
CADILLACS



BELUSHI
ESTA VIVO

VICIOUS
TAMBIEN

MIKE TYSON
A LAS ÑAPI



VIOLADORES



**RAUL
PORTAL**

Pis y caca: el
barbudo no se entrega

**G
O
Y
E
N
E
C
H
E**

El primer
punk
argentino

RANXEROX

DE LIBERATORE Y TAMBURINI

EL ANDROIDE PUNK

Una de las historietas clave
de la década del 80



LOS LIBROS
DE CAIN
Nº 1

MAMA
SABRA AGRADECERLO..



EXPO 20-21

ROBERT PLANT Viejito pero aún en el ajo ■ DIVINE O la (presunta) desaparición de una diosa kitsch ■ DENNIS HOPPER Regresó a Hollywood pero no puede con su genio ■ WATCHMEN Una historieta para nenes post-apocalípticos.



C A I N
I N D E X
J U N I O 1 9 8 8



MIKE TYSON 4

Es como el Minotauro, pero sin cuernos: un toro con forma humana. A los 21, campeón mundial de los peso pesados, oculto en los laberintos del éxito, esperando a algún enajenado que se anime a retarlo. Una historia con *punch*.

JAZZ 6

¿Es posible la chacarera en Brooklyn? ¿Es posible la rumba en Düsseldorf? ¿Es posible el jazz en Buenos Aires?

JOHN BELUSHI 8

Tenia la frente y la nariz de Marlon Brando, y la mandíbula de Lou Costello. Era como el Increíble Hulk imitando a Fred Astaire. Un comediante. Un bluesmen. Un genio. Y se fue como Janis, como Hendrix, como Jim. En su salsa. En la salsa.

CADILLACS 12

Los auténticos. Los inimitables. Los tocables. Los que no se comen ningún rosco, en una entrevista sin cortapisas ("¿Y, che, es cierto que cuando uno es famoso se coje más?").

EL MESIAS ELECTRICO 15

Viene a salvar al mundo, pero el mundo no se aviva. Sólo los electrodomésticos, que, al verlo pasar, rompen en alabanzas: "He aquí al Hijo de Dios".

GOYENECHÉ 16

El Primer Punk Argentino recibe al reportero de *Caín*, se sirve una ginebra y arranca: "Mirá, yo te voy a contar bien cómo es la cosa...".

SID VICIOUS 22

El bajista de los Sex Pistols, según un sobreviviente de la escena punk, Richard Hell.

ROCK Y TV 24

Un lúcido ensayo en la pluma de nuestro especialista en *mass media*, doctor Pretérito Uterino.

EL DEALER DE CENTRAL PARK 28

Un poco de aerobismo, New York, el parque, una chala y los helicópteros que se vienen al humo.

PORTAL 32

Y dijo Dios: los que estén en contra de este peculiar Hijo mío, vengan a mi izquierda. Los que lo amen, a mi derecha. Pero ninguno, por amor de Mí, deje de leer este artículo, habrás visto, qué barbaridad.

LOS VIOLADORES 36

En un *match* a brazo partido, por la corona de La Banda Más Mala y Penediciencia de Este Pueblo.

SECCIONES

- ¡AVISPESE! 26-27
- SKÖTZELKIND Aclara por qué no volvería nunca a Alemania ■
- TRAMPA DE ACCESO O el arenero de los lectores.
- MONITOR 34-35

CAIN VENEZUELA 842 (1095) BUENOS AIRES

Director editorial Andrés Cascioli
 Jefe de redacción Marcelo Figueras
 Jefe de arte Fabián Di Matteo
 Redacción Víctor Pintos
 Fotografía: Eduardo Grossman, Cristina Fraire,
 Julio Menajovsky, Tito La Penna
 Asistencia de dirección Nora Bonis
 Coordinador general Ricardo Camogli
 Fotocomposición María Marta Fernández
 Producción gráfica Carlos A. Pérez Larrea
 Armado Alex Turiansky - Oscar Pereira Duarte - Jorge

Brega - Ariel Lima - Norma Mazzeo - José De Luca -
 Jorge D'Andrea
 Corrección Clara Ortiz (encargada) - Emma Vázquez -
 Cristina Rotania - Mercedes Le Bozec - Sergio de
 Lasúen - Gabriel Salguero
 Laboratorio Eduardo Barrera - Alejandro Aiello - Laura
 Porcel - Miriam Varela - Pablo Soba - Alfredo
 Santucho - Huber Diana
 Editado por Ediciones De la Urraca S.A.
 Director gerente Eduardo Miranda
 Secretaria de gerencia Mercedes Barriarte

Jefe de administración Silvia de los Santos
 Jefe de circulación y ventas Jorge Bagnera
 Publicidad Carola de la Fuente (jefa) - Oscar Deutsch
 (ventas) - Cristina Bobbio (secretaria) - Daniel Villagrán
 Jefe de coordinación Juan Zahut
 Prensa y difusión Elvira Ibarguen
 Archivo Norberto Vázquez (encargado)
 Andrea García - Lilia Ferreyra
 Recepción Aida Tuero - Laura Crucianelli - Linda Klein
 Intendente José Martínez

Derechos Reservados. Distribuidora Interior: SADYE
 S.A. C.I.F. Belgrano 355 Capital Federal.
 Impresión: Talleres Gráficos Contorni S.A.
 Distribuidores Exterior: La Urraca S.A. En Capital
 Federal: Distrimachi S.A.
 Av. Independencia 2744 (Cap. Fed.)

Obsequiaron sudor, semen, óvulos y sangre: Mariano Gambino / Pablo Avalluto / Marcelo Panozzo / Eduardo Milewicz / Claudio Kleiman / Dr. Pretérito Uterino / Ana
 Torrejón / Pupi Caramelo / Ricardo Ibarlucia / Scott Isler / Claudia Acuña / Claudio Daniel Minghetti y las chicas de la mutual.

**TARIFA REDUCIDA DE
 INTERES GENERAL N° 1715**

MIKE TYSON

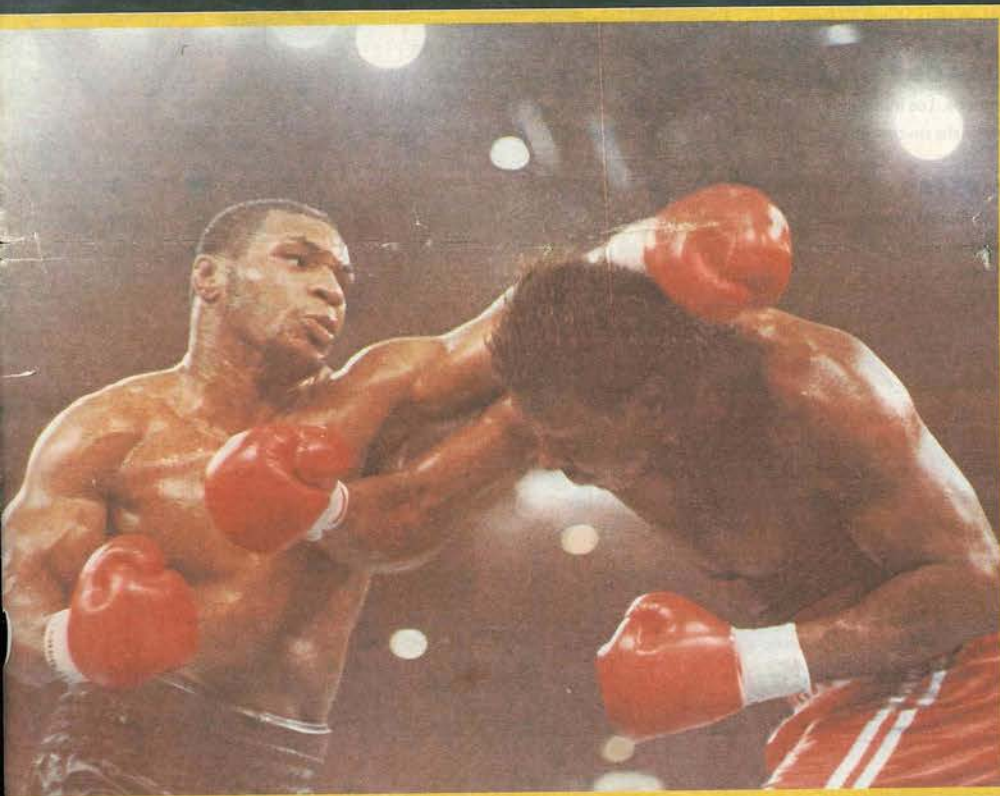
Es una especie de camión Scania, con brazos como paragolpes y un cuello de cincuenta centímetros

LO MAS PODEROSO DESDE HIROSHIMA

de diámetro, que hace de su cráneo un *bunker* inexpugnable. Tiene 34 peleas en su haber. Treinta las ganó por *knock-out*. Quince de ellas, para ser exactos, en el primer *round*. A los 21 años, con 1,81 metro de estatura y 97 kilos, es el campeón peso pesado más joven de toda la historia. Cuando conecta alguno de sus golpes, la cara de su contrincante parece una esponja de carne, que se absorbe a sí misma y devuelve a un

hombre que, inexorablemente, comienza a desparramarse sobre la lona.

POR MARIANO GAMBINO



Le bastaron los primeros tres *rounds*, a Larry Holmes, para comprender que su fin estaba cerca. Sentado en la esquina, mientras los asistentes cauterizaban las heridas con un líquido aceitoso, y tras sólo nueve minutos de pelea, el ex campeón del mundo ya había comprendido que su *jab* no era el de antaño, y que el golpe maestro, su *cross* de derecha, no podía sino demorar la derrota.

Por eso, cuando la campana marcó el inicio del cuarto *round*, cambió de estrategia rápidamente. Trataría de cansar a Tyson, confundirlo, bailoteando a su alrededor, a la espera de un claro por el que colar un golpe de suerte.

Fue inútil. Tyson lo acorraló contra las cuerdas, disparándole una y otra vez en el pecho, astillándole las costillas, como si usara yunques en lugar de manos. Atinó a cubrirse el rostro. La sangre, sin embargo, le veló un ojo y se mezcló con la gruesa capa de vaselina que nada hacía por protegerlo.

Nunca supo bien cómo. Súbitamente, así, paf, se descubrió a sí mismo tirado sobre la lona. Observó palmo a palmo el *ringside*, descubriendo los rostros del público, fotografiándolos, en el preciso instante en que le rogaban, en silencio, que se quedara tirado ahí, y que no se levantara hasta que la cuenta diera diez. Se incorporó igual. Quería luchar hasta el final. Entonces comenzó la masacre.

Porque Mike Tyson no da tregua. Al igual que Cassius Clay, espera junto a la víctima, casi pisándola, para demolerla apenas logre una posición vertical.

Faltaban catorce segundos para el final del *round*, y Holmes se jugó a resistir. Pero no podía sino parar los golpes con la mandíbula. Quizá por eso no le sorprendió ver los guijarros de su propio rostro, volando por los aires, como las gotas de sudor que titilaban bajo los *spots* de la TV.

Tyson se puso de perfil. Lo miró. Comenzó a girar hacia

él, con todo el cuerpo, y su puño derecho le partió la cara. Cayó, claro, cuan largo era, y para no levantarse, sobre la húmeda arena de la desdicha.

Ante él. Ante el arma. Ante Mike Tyson.

El panorama del boxeo internacional está, a no dudarlo, completamente alicaído. De ahí que todos aquellos que han visto a Tyson en acción, crean, como conversos, en un milagro. Los grandes campeones, como los de ayer, son una ilusión difícil de reconquistar. En aquellos tiempos, las peleas convocaban multitudes. Todas las categorías exhibían luchadores de jerarquía y contrincantes con las agallas para destrozarlos, arrancarles las tripas, a la vez, brindar un espectáculo hasta estético. Lástima. De un lustro a esta parte, ese estado de cosas ha cambiado diametralmente.

La categoría de los peso pesados, a la que pertenece Tyson, no es la excepción. En los últimos cinco años ha habido siete campeones. Por eso, la irrupción de Tyson en las arenas del mundo no despertó, en un comienzo, grandes expectativas de cambio. Había hecho una carrera meteórica, sí, pero nada podía garantizar que, boxísticamente hablando, no fuera uno más del montón. Una mierda, bah.

Por otra parte, Tyson pertenecía a la escuela más desprestigiada: la callejera. Como Rocky Marciano y Ringo Bonavena, opuestos ambos a la escuela "técnica", que brindó exponentes notables, como Joe Bombardero de Detroit Louis, Cassius Clay y Joe Smoking Frazier.

Nadie puede dudar de esa ascendencia. Tyson va al frente, sin preocuparse por el contragolpe del infeliz de turno, que, las más veces, no llega siquiera a molestar al campeón. Como si Tyson no padeciera del más común de los instintos: el miedo. Extraño. El púgil, que suele expresarse con frases cortas y redundantes, se explaya esta vez, a sabiendas de que domina absolutamente ese tema:

"La presión psicológica que se sufre al subir al ring es una lucha más que tenés que ganar. Eso es el miedo. Algo con lo que debés aprender a vivir. Como el fuego: si lo controlás, te mantiene templado, si no, quemará y consumirá tu casa. A veces es tan grande que te intimida. Entonces hay que tener valor, y advertir que el miedo puede ser un buen amigo. Es como un impacto, una luz que se enciende cuando peleo. Amo esa sensación. Me hace sentir seguro, confiado. 'Aquí viene de nuevo, mi camarada', me digo, y siento que debo sobreponerme, y moler a palos a mi retador."

Tyson pone en acto su filosofía sobre el miedo cuando, luego de atravesar un mar de *flashes*, sube al ring y mira a

ON

su contrincante a los ojos. Por más que se esfuere en esquivar la mirada, ese hombrequito comenzará, entonces, a sufrir de escalofríos a los que, por qué no, estaría muy bien definir como *pavor*. Un pavor similar al que sentía el mismo Tyson cuando atravesaba las calles de la Brooklyn natal. Una zona pobre, marginal, infectada de criminales, donde debía aprender a sofrenar sus instintos ante las amenazas de los matrones del vecindario. Allí, el pequeño Tyson (que lo fue, alguna vez: pequeño, digo), de aspecto gentil y tímido, solía jugar con sus hermanas y cuidar del palomar como si fuera un tesoro. Cuando cumplió once, sus padres decidieron mudarse a un barrio que, aun, era más duro.

Su ordealía diaria era aislarse, aguantar, aislarse: eso era todo. Pero cierta vez un miserable quiso hurtarle una paloma. El pequeño Tyson explotó. "Le saqué la mierda a patadas", recordaría años más tarde, ya con una sonrisa. El episodio lo deslumbró. Descubriría, pronto, que era un buen luchador callejero. Al poco tiempo, empleaba su granítico cuerpo para robar, "sólo por diversión".

Luego de un año de vida opulenta sus huesos fueron a parar al Correccional de Menores de Tryon, en Johnstown, Nueva York, por asalto a mano armada.

En la celda, cuando se acodaba en la medianera del tiempo y vislumbraba su futuro, se tornaba un hombre casi violento. Fue allí, bajo las enseñanzas de uno de los celadores, que aprendió los rudimentos del boxeo. Justo antes de ser puesto en libertad bajo palabra, el mismo carcelero lo llevó a conocer a Gus D'Amato, un entrenador que lo incorporó a su staff de victimarios, con sede en un gimnasio de Catskill, al norte de Nueva York.

En un mundo tal, donde el fraude y la falta de escrúpulos suelen arruinar la vida de tantos boxeadores, la figura de D'Amato era reconocida como una de las más probas del medio. El mismísimo Floyd Patterson, en algún momento campeón del mundo, sabía de las bondades de D'Amato, que lo había rescatado de un centro de salud para chicos emocionalmente perturbados y llevado al título máximo de los peso pesados. El mismo que hoy, tres décadas más tarde, ostenta Mike Tyson.

La primera vez que Tyson utilizó un *sparring* para cotejar sus habilidades pugilísticas, D'Amato estaba allí, observándolo. Tres minutos después, al bajar del ring, el entrenador lo abordó y le propuso, así, sin vueltas, ser campeón del mundo. Tyson no lo tomó muy en serio, pero aceptó. ¿Cómo negarse?

"Siempre preferí disimular mis sentimientos — recuerda el pugil — y eso me dificultaba la relación con las mujeres. A los trece me quejaba de que nadie me quería. Gus me dijo, siempre: 'Un día vas a tener que comprarte un bate de béisbol para mantener a las chicas lejos tuyo. Un día vas a desear no conocer tanta gente'. Tenía razón."

No sólo en eso D'Amato estaba en lo cierto. También en la promesa de llevarlo a campeón. Y más aun, en el vaticinio de que no llegaría vivo a ese instante glorioso. El viejo entrenador murió de neumonía a los 77 años, en noviembre de 1986.

Esa fue la última vez que Tyson, hijo adoptivo de D'Amato desde 1981, lloró desconsoladamente.

Dos años después, Tyson es asediado no sólo por las mujeres sino también por todo aquel que quiere ganarse unos dólares a su costa, uno de los deportistas más ricos del mundo.

En este negocio, Tyson está igualmente dispuesto a lograr la corona. Hasta el momento, ha sabido hacerlo con maestría. Suele subir al ring acompañado por Don King, un empresario que manejó a Cassius Clay y que, por ejemplo, fue artífice del contrato que Michael Jackson firmó con Pepsi por cinco millones de dólares. El mismo que consiguió a Tyson un trato con una cadena privada de TV, por un total de 26 millones de verdes, abarcando toda su carrera. Hasta el final.

Porque, Tyson lo sabe, ese día llegará también para él.

Y entonces habrá cientos de miles de espectadores atentos a su humanidad, observando la escena, apoltronados frente a la TV, como si se tratara de una comedia de enredos.

Quizás allí, en ese instante, Tyson recurra nuevamente a su viejo camarada, el miedo, y saque de la galera un *knock-out* que lo libre de la humillación de ver volar la toalla por los aires.



JAZZ

O EL RETORNO IMPROBABLE

Dicen que ha vuelto, el jazz. Que Manhattan Transfer lo supo siempre. Que Sade. Que Matt Bianco. Que Madhouse. Sting juega a ser la gran esperanza



blanca. Miles Davis es hip otra vez, Dios Padre que envía a su vástago, un tal Prince, a esparcir la buena nueva por el mundo. Uno escucha el runrún, y



no puede evitar el puto impulso, la tentación, de preguntarse qué, infame momento, qué es lo que pasa aquí con ese asunto.

TEMA 1 - SAY IT (OVER AND OVER AGAIN)

Otra vez, alguien miente. Roberto se queja de los que escuchan jazz y no entienden nada. Tiene 53 años y los ojos amarillos de whisky. Toca la trompeta desde los veinte, en orquestas de segunda, de las que aparecen los sábados a la tarde por TV. Es el conocido de todos en este tipo de sótanos. Los vio nacer y caer, por clausuras o indiferencias.

Parece un taxista resentido. Dice que está harto de la música, que ya está, que hace muchos años creyó en el asunto de la trompeta y la vanguardia, y sigue así. Pelito corto y vestida de negro, pasa por delante para que el trompetista la mire con cara de vigilante y se calle. El grabador del lugar amenaza con un Coltrane suave, cadencioso. Del estuche de Roberto promete salir la ametralladora que nos mate a todos. Pero el músico, panzón, insulta en voz baja. La sordidez del bar resulta impostada, teatral. Roberto es un pésimo actor. A él tampoco le creo, pero la miro: está sentada sola, en una mesa de la punta, cerca del baño. Todavía falta un rato para que algún impostor empiece a tocar. Roberto habla de *El perseguidor*, el cuento de Cortázar sobre Charlie Parker, convencido de que nunca nadie va a escribir algo igual. Le digo que no me importa y voy al baño para verla de cerca.

El lugar está lleno. Son unas pocas mesas, una barra y el decorado inevitable: mucho afiche, mucha foto, mucho cine. 30 caras extrañas 30 gritan y hacen ruido con los vasos. Hay de todo, pero predominan los varoncitos, de lejos. Una pareja, él, más de cuarenta tranquilo; y ella, menos de veinte, es lo primero que discrimino. De ciertas mesas llega un pretendido tufillo marginal, casi seductor. En otras, la fauna es la misma de afuera, en pose de "soy un tipo interesante y vos no". Pocas mujeres, presumo que parte de la escenografía, todas acompañadas menos una, con la cara lavada y los labios rojos.

TEMA 2 - YOU DON'T KNOW WHAT LOVE IS

Los tres chicos dicen que escuchan jazz desde hace



Miles Davis

poco. Inventan excusas, y uno de ellos habla del "sentimiento" del jazz, algo que el rock habría perdido. Otro discute que hay jazz en el sonido de Gabriel, de los Talking Heads, de Prince. Me suena que lo leyó en algún lado. La polémica pier de sentido y confirmo que debería estar en otra época, en otro lugar. Tal vez en 1941, en la calle 118 del

Harlem, en el Minton's Play-house, la noche en que "Bird" y Dizzy Gillespie inventaron el be-bop. Roberto tiene razón, los chicos no entienden nada. Les pregunto si alguna vez lloraron con *Body and Soul*, por Coleman Hawkins. Ponen cara de vaca. No entienden nada.

Uno que está parado a un costado de la barra me recuerda a Miguel. El saxo alto le costa más o menos mil dólares de su abuela. Cuando está solo en su casa, se lo cuelga y se mira en el espejo de la puerta del placard. Pone discos de Wayne Shorter y se va al Village Vanguard de New York y toca y cierra los ojos porque la luz le pega en la cara. Afuera es diciembre y nieva, mientras Miguel toca para nadie. Camisa a cuadros, abrochada hasta el último botón, y anteojos oscuros, el saxofonista neorromántico se aburre con un profesor bastante mayor que él, que usa su instrumento para hacer un engendro a base de jazz-chacarero-rock-tango-fusión, por lo demás, poco serio y aburrido. Cuando sale de las clases, Miguel se da cuenta de que así como no hay zambas en Chicago, jamás habrá jazz en Buenos Aires.

TEMA 3 - TOO YOUNG TO GO STEADY

El dueño del circo recuerda tiempos mejores. Gusta que es más joven que los orejas y canas que lo escuchan. Anota que para escuchar jazz hay que ser gordo o escuálido. Fijo se ven términos medios. Eugenio responde al primer tipo: jeans, camisa leñadora, zapatillas, chaleco sin mangas. Después de hablar sobre la música de Coltrane y esperar que los músicos dejen de embarracharse para subir a tocar, Eugenio habla de su pasado. Como un tanguero cansado, cuenta que en la década del sesenta iba a un baliche que se llamaba *Tucumán 676*. El jefe allí era Astor Piazzolla, y en ese lugar un director de cine olvidado filmó su versión del *Perseguidor*, con Sergio Renán como Charlie Parker, sobre música del Gato Barbieri. Eugenio hacía de extra, sentado en una mesa alejada: debía parecer que conversaba con otro extra. La gente grita y se mueve, ella sigue sola, y el dueño jura que en esa época existió el jazz argentino. Tira nombres, algunos ignorados y ajenos: el "Bebe" Eguía, el "Mono" Villegas, el Bop Club Argentino, Buby Lovicchia, Walter Thiers y las revistas *Jazzmania* y *Jazz Up!* Me arriesgo a pensar qué será de los punks dentro de veint-

POR PABLO AVELLUTO

te o treinta años. Prefiero no decir nada, y me distraigo con otro fraseo en el tenor de Trane.

La barra es el verdadero escenario del subsuelo jazzístico. Aquí parece no haber distancias con nadie. A mi derecha, otra pareja se besa con tono trágico e ilumina la sensación de que nada sucede que merezca una sentencia. Un solitario pide fuego, y me empeño en mantener una conversación que no haga referencia al "cuánta gente" de rigor. Como si fuera un dealer de cocaína, habla bajito y ofrece hacer grabaciones de las últimas novedades americanas, ya que tiene un amigo que las trae de afuera por valija diplomática. Murmura que lo suyo es barato, con pinta de bancario dominguero. Contesto que no, gracias y pido otra cerveza, sobre todo porque ella mira para este lado.

TEMA 4 - ALL OR NOTHING AT ALL

Por un colgante en el cuello supongo que se llama Beatriz (horror). Fuma negros y hablamos de **Round Midnight**, la película de Tavernier, con Dexter Gordon como músico-sabio-pero-decadente. Es cierto, también hay psicobolches en el jazz, qué le va hacer. De algún lado saco que a las mujeres les gusta el jazz sólo si cantan blues o son depresivas al tacho. Por otro lado, cuenta que espera a una amiga y la imagino lesbiana. Le pregunto en cuál de las categorías se incluye. Contesta que en ninguna, que escucha jazz desde un novio músico y español, ya vuelto a Barcelona, que sólo hacía el amor con Jan Garbarek, el saxofonis-

ta noruego, de fondo. Le digo que no joda, que eso es como pretender acostarse en una heladera. Discuto con la chica moderna de pelo corto sobre la inviabilidad del jazz europeo. Además, no engaña a nadie, está entre las depresivas. Digo otra frase estúpida y me arrepiento. Creo que el alcohol me puede transformar en una persona muy desagradable. Suficiente. Llegó la amiga con vestido hindú y cara de estudiante de teatro. Cuando se sienta, le hablo de la nota sobre jazz para **Cain** y me pide si le puedo meter el chivo de la obra que está haciendo. Entiendo todo como una señal para retirarme, como si tuviera a alguien esperando en la barra.

Escucho una voz conocida que dice "Miles Davis", "creación", "negro". Alcanzo a oír "socialógicamente hablando", y veo al dueño que levanta la vista. Desde la caja

insiste con Coltrane, cada vez más suave. Con paso canchero, el impostor trepa los veinte centímetros de la tarima y se sienta al piano. La batería y el contrabajo están vacíos. El saxo está apoyado sobre una silla.

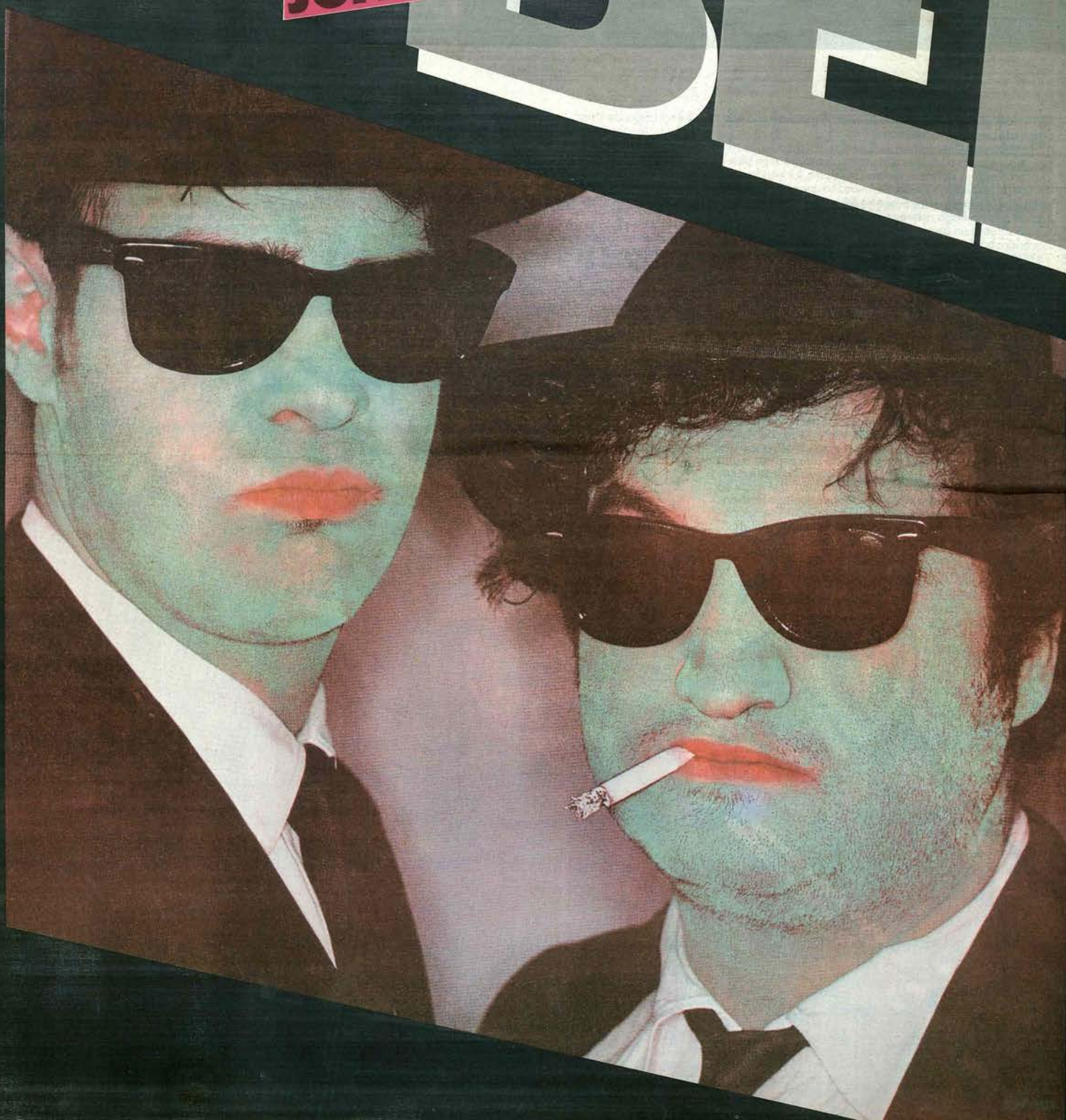
El muchacho saluda con gesto de play-boy y apagan las luces.

Todos los temas pertenecen al l.p. **Ballads**, de John Coltrane y el personal es: John Coltrane: saxo tenor; Mc Coy Tyner: piano; Jimmy Garrison: contrabajo y Elvin Jones: batería.



JOHN

BEL



BLUE BROTHER

LUSHI

POR MARCELO FIGUERAS

*Es uno de los mejores
comediantes de los
Estados Unidos. Es un
desaforado. Es un gran
cantante de BLUES.*

Es un gordo simpático.

Es un actor de calibre.

Y, como si todo esto

fuera poco, está muerto.



John Belushi nació el 24 de enero de 1949, a las 5.12, en el Norwegian American Hospital de Chicago. Era hijo de Adán Belushi, oriundo de Qyetes, Albania, y de Agnes Belushi, de Akron, Ohio, cuyo nombre, derivado del latín *agnus*, significa *cordero*.

John Belushi murió el 5 de marzo de 1982, en algún momento entre las 10 y las 12, en el *bungalow* que rentaba en el hotel Chateau Marmont. Lo hallaron desnudo, tendido sobre el piso, boca arriba, y con los brazos extendidos a los lados, formando un ángulo de noventa grados respecto del cuerpo. La autopsia, según quedó registrada en la oficina de Los Angeles County Coroner, atribuyó el deceso a "una intoxicación aguda con cocaína y heroína". El patólogo anotó, además, que Belushi sufría de "otras once anomalías" al momento de su muerte, como congestión pulmonar, arterioesclerosis de la aorta, un hígado sobredimensionado y obesidad.

Entre esos dos instantes, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, se inscribe toda una historia, reducible, en último término, a una elección. Una decisión. La que llevó al pequeño Belushi, católico ortodoxo, bautizado por el capellán de la Iglesia de St. Nicholas, primer varón en el seno de una familia harto tradicionalista, un niño "tranquilo, bien educado, que vivía en su propio mundo", según testimonio de Agnes Belushi, a convertirse en el otro Belushi, el cómico de fama mundial, especializado en personajes exasperados y exasperantes, borrachín, *junkie*, un fanático del *rhythm and blues*, insomne, que escuchaba a Black Sabbath a cualquier hora de la madrugada, a un volumen que a cualquier otro le hubiera provocado lesiones cerebrales.

Cuando murió, la revista ROLLING STONE le dedicó la tapa — era la tercera o cuarta vez que lo hacía —. Ese número, el del 29 de abril del 82, ostentaba doce páginas de reminiscencias, anécdotas sobre Belushi, en boca de quienes mejor lo conocían: su mujer, Judy Jacklin; sus padres; el actor Dan Aykroyd, su "hermano" en el seno de los Blues Brothers; su *manager*, Bernie Brillstein; Lorne Michaels, el productor del programa SATURDAY NIGHT LIVE, con el que Belushi saltó a la fama, y muchos más. Como único encabezamiento a esas memorias, los editores de la ROLLING STONE reprodujeron algunos párrafos de una narración de Francis Scott Fitzgerald, THE DIAMOND AS BIG AS THE RITZ. Allí, un personaje llamado John sostiene que "para todos, la juventud es un sueño, una borrachera celestial, una forma químicamente de la locura".

Y añade: "Fue un gran pecado el de aquel que inventó la consciencia. Perdámosla, aunque más no sea por unas horas".

Doscientas noventa mil con quinientas veinte ho-



Los Blues Brothers

su modo poco ortodoxo de agenciarse dinero, a fin de saldar deudas contraídas con su banda de *rhythm and blues*. Como el piloto de 1941, la comedia de Steven Spielberg, ceñido, mordiendo un toscanito, calcado casi de las historietas de Roy Crane. O el atribulado *pater familia* de VECINOS (NEIGHBORS, de John Avildsen, en video), que ve temblar todo su universo ante la irrupción de las fuerzas de la locura, encarnadas por los excéntricos habitantes de la casa contigua. O el periodista de MI NIDO O EL TUYO (CONTINENTAL DIVIDE, de Michael Apted, en video), arrastrado a un medio hostil y a una nueva vida por esa pulsión tan vieja, tan flamante, tan simple, tan alambicada, tan cotidiana, tan desconocida, a la que los simplistas homologan con la palabra amor.

O el *samurai* que atiende una rotisería. O el Beethoven coqueímano que se trinca con los temas de Ray Charles. O el comandante James C. Kirk, a quien un ejecutivo de la NBC deja sin su serie, VIAJE A LAS ESTRELLAS. O el Vito Corleone que se somete a terapia grupal, todos personajes del programa televisivo SATURDAY NIGHT LIVE.

Ante este rosario de descastados, sorprende descubrir que el Belushi niño-adolescente-joven era, en verdad, un perfecto *adaptado*. Un atleta. Parte destacada del *team* de natación de su colegio. Durante su estadía en la Edison Junior High, se alzó con el premio al Deportista del Año, la medalla de la American Legion y el trofeo al Mejor Actor. Ya en Wheaton Central High, se desempeñó como capitán

Unidos, en Chicago, una de las megalópolis industriales del mundo contemporáneo. Durante la década del sesenta, psicodelia, *flower power*, acné cultural, el abecé y la trama de la droga. "Los años sesenta y el legado de Woodstock legitimaron el consumo de drogas para la expansión de la mente. John y, de hecho, todos los que formábamos parte de SATURDAY NIGHT LIVE, éramos miembros de esa nueva *falange social*. Nos otorgaba el toque HIPPIE, o BEATNIK, que distinguía nuestra labor", reflexionó Dan Aykroyd, a días de la muerte de Belushi.

En enero de 1982, y ante Lewis Grossberger, el actor confesaba: "No consumo hoy más cocaína que cuando tenía dieciocho años. Sólo que ahora soy famoso, y se nota más".

Lo cierto es que un día Belushi decide abandonar Wheaton y trasladarse a Chicago. Se sienta frente a mamá Agnes, y le confiesa que piensa vivir, allí, junto a Judy Jacklin, su novia desde los diecisiete. "¿Lo harás sin importar lo que te diga, John?", sondea la mujer. "Sí, mamá", responde él: "Estamos decidiendo".

Días más tarde, Rob Jacklin, el hermano de Judy, residente por entonces en Chicago, enciende la TV para atender a los incidentes que rodeaban a la Convención Demócrata Nacional. Manifestaciones en contra de la nominación de Humphrey. Represión policial. Las imágenes muestran como un joven, en la vanguardia de la protesta, cae fulminado por los gases lacrimógenos. Una hora más tarde, alguien toca el timbre del apartamento de Rob. Es Belushi, claro, apenas consciente y con las ropas apestando a gas.

"Si John se metía en algo, lo hacía en serio, en primera fila, peleando hasta el final", es el recuerdo de Rob Jacklin. Esa, la de su caída acosado por la policía, fue la primera — e involuntaria — aparición de Belushi en la TV.

P L A Y

Minutos antes de que SATURDAY NIGHT LIVE saliera al aire por vez primera, en vivo, Belushi se negaba a firmar su contrato. Bernie Brillstein, que lo había redactado y era, a la vez, asesor del productor Lorne Michaels, aceptó entonces, con la soga al cuello, convertirse en el *manager* del actor. El programa resultó impecable: Belushi estaba satisfecho con el acuerdo. "A la hora de negociar, John no era ningún lelo. Cuando alguien se enfrentaba a sus demandas de dinero, arqueaba las cejas — no ha habido cejas más expresivas que las de Belushi en la historia del cine, a excepción de las de Groucho Marx: solía bromear que las había asegurado por 80.000 dólares — y decía: 'BUENO, UNO TIENE QUE VIVIR, ¿NO



Recién graduado, 1967, Wheaton Central High



A los seis años



Con Keith Richards y James Brown, 1981

ras, aproximadamente.

John Belushi murió a los treinta y tres años.

FAST FORWARD

El fuerte del Belushi comediante fueron los *outsiders*, los marginales. Como el Bluto BlutarSKI de COLEGIO DE ANIMALES (NATIONAL LAMPOON'S ANIMAL HOUSE, editada aquí en video), que se zampaba quince pollos al hilo, escupía los restos sobre los carillindos de la clase y atesoraba, como *hobby*, el bendito de partir botellas de cerveza con la frente. Como el Jake Blues de LOS HERMANOS CARADURA (THE BLUES BROTHERS, también de John Landis), un malviviente, que iba a la cárcel por

de los equipos de basquet y fútbol. Solía ser nombrado rey en los bailes de división. Su apodo: *Killer Belushi*, Belushi El Matador.

Una elección, decíamos. Una decisión vital, abrazada con absoluta libertad. Johnny Belushi, el prodigio de origen albanés, el crédito de su familia, troca, en algún punto, en un *hippie* pelillargo, roñoso, fumado día y noche, que vive en comunidad y se hace de algunos dólares actuando en calles y bares *progre*. No consta, en el anecdotario de parientes y amigos, historia alguna que ilumine este cambio. Si fue abrupto o no. Si fue resultado de un proceso de maduración. Si fue impulsado por algún *shock*.

Quizás, para comprender el cómo, sea indispensable reparar en el dónde y el cuándo. En los Estados

ES CIERTO? Pero por ese dinero, todos obtenían de John un ciento cincuenta por ciento, porque él era cincuenta por ciento payaso, otro cincuenta estrella de rock y un cincuenta más actor", sostiene Brillstein.

SATURDAY NIGHT LIVE fue la matriz en la que se forjó la comedia americana de los años 70-80. De allí salieron directores, guionistas, los rostros: Aykroyd, Chevy Chase, Gilda Radner, Bill Murray, Steve Martin, Eddie Murphy. Y Belushi, obviamente.

El programa iba en directo. Sin margen para errores. Aun fumado, o jalado, Belushi no los cometa. El sable ritual de *samurai* no fallaba jamás. Los números musicales, en los que cantaba *I'm a King Bee* mientras daba vueltas carnero en el aire, o imitando a Joe Cocker en UNA AYUDITA DE MIS AMIGOS,

borracho, revolcándose por el piso, resultaban de una desmesura contenida perfectamente por las cámaras de Dave Wilson.

Cierta vez desapareció por tres días. Llegó al estudio con escaso tiempo para cambiarse de ropas, antes de salir al aire. Había estado con Keith Richards, el guitarrista de los Rolling Stones, durante todo ese tiempo, abocado a un continuum de excesos que podía inferirse a partir del penoso estado en el que había quedado. Se quejaba. Decía que no iba a poder hacerlo. El médico de la NBC dictaminó que sus pulmones estaban llenos de líquido, y que, de no recibir tratamiento inmediato, existían tantas posibilidades de que muriera como de que siguiera vi- viendo.

Belushi guiñó un ojo a Lorne Michaels, y curvó la ceja izquierda. El show de esa noche fue magnífico. Cuando John Landis pretendía que Belushi interpretara a Bluto Butarski, en COLEGIO DE ANIMALES, voló a New York y concertó una cita en el Drake Hotel. Dos minutos después de irrumpir en el cuarto de Landis, el actor ordenó diez cócteles de camarones, veinte cervezas y diez Perriers. Propuso una y mil ideas al cineasta, que las rechazó todas. "Pensé, al actuar de ese modo, que estaba perdiendo a mi estrella y mi película", contó luego Landis. Pero Belushi le replicó: "Bien. Estaba probándote. Voy a hacerla". Saludó, y se fue. Entonces llegaron los camarones, las cervezas, las Perriers.

Desde siempre, Belushi había sido un fanático del *rhythm and blues*. Suya había sido la idea de los Blues Brothers, Elwood (Dan Aykroyd) y Jake (él mismo), un número musical que debutó hacia 1976 en SATURDAY NIGHT LIVE. Los Hermanos Blues vestían de negro, traje, sombrero, gafas. No sonreían. Elwood tocaba la armónica. Jake cantaba, generalmente clásicos del género, como el SOUL MAN de Sam & Dave. Llevaban cruces dibujadas en las manos. "Cuando un hombre blanco ostenta esos símbolos —explicó Aykroyd alguna vez— es porque se encuentra en el punto más bajo de la escala social. Son las cruces del JUNKIE. Interpretábamos a tipos que no poseían nada, que estaban en cero, en lo más hondo".

Temprano en 1977, Belushi explicó a Mort Cooperman, el dueño del Lone Star Café, que quería organizar un concierto. Ansiaba continuar la experiencia de los Blues Brothers, pero no sabía bien cómo. Doc Pomus lo puso en contacto con una buena banda, Roomful of Blues. La velada tuvo, finalmente, lugar. El público, encantado. Belushi y Aykroyd también. Pero no la banda. Para ellos, el actor no era un purista. A Belushi le importaba un carajo la pureza: a él le gustaba el blues. Se armó otro combo, esta vez con Steve Cropper, Paul Shaffer, "Duck" Dunn, Tom Scott, Matt Murphy. Una gloria. Un desconche. Graban un disco que se dispara al cielo comercial.

"En ese entonces —diría luego Belushi a Lewis Grossberger, de la ROLLING STONE— tenía un LP en el número uno. BRIEFCASE FULL OF BLUES; una película en el número uno, COLEGIO DE ANIMALES, y trabajaba en el SHOW más popular de la TV. ¡Estaba loco! Insano. Por completo".

Luego vendría el film de los Blues Brothers, estrenado en la Argentina como LOS HERMANOS CARADURA —ATC lo transmitió en diciembre pasado: aún no se ha editado en video, ni hay noticias al respecto. *Shit*—. De acuerdo a su historia, Jake y Elwood se ven "iluminados" por Dios para llevar adelante una doble misión: rescatar de la demolición el reformatorio en el que fueron criados y, al reunir su banda, rescatar también el blues. Ironía. La escoria social, escogida por lo más sublime para hacer cumplir sus designios. Los reprimen, por supuesto. Van detrás suyo patrulleros, helicópteros, lanchas, la Montada, el Ejército, SWAT, tanques, una falange neonazi y media docenas de cowboys de opereta, resentidos contra el *rhythm and blues*, en una de las persecuciones más absurdas —y operísticas— del cine todo. Acaban en cana, con banda incluida. Tocan el ROCK DE LA CARCEL. Los convictos estallan...

La banda de sonido del film, con temas como GIMME SOME LOVIN', EVERYBODY NEEDS SOMEBODY TO LOVE y SWEET HOME CHICAGO, hizo conocer a toda una generación artistas fundamentales del género, como Ray Charles, James Brown y Aretha Franklin, cuyas carreras resucitaron al calor de ese éxito, al igual que las de Sam & Dave y Joe Turner.

Belushi era un huracán. No dormía nunca. Llamaba a amigos, periodistas, enemigos, a cualquier hora de la madrugada. Buscaba compañía. Se atrinchaba en su oficina, escuchando discos *punk*, leyendo guiones, fumando interminablemente, comiendo *cheeseburgers*, metiendo monedas de un cuarto de dólar en su victrola.

Hacia 1981, en los últimos días de rodaje de MÍNIDO O EL TUYO, Belushi invitó al saxofonista Tom Scott y a su mujer a una fiesta. Era el cumpleaños de Judy Belushi. A los pocos minutos, telefonó otra

vez. Preguntó si les molestaría comprar, de paso hacia la fiesta, una torta lo suficientemente grande como para cuarenta y cinco invitados. Nuevo telefonazo. "¿Les molestaría llamar de mi parte a la mayoría de los invitados?" No, claro. Ring ring. "¿Y les molestaría llegar un poquito más temprano, para recibirlos?" Qué va. Ring ring ring. "¿Y te molestaría entretenerlos un rato con esa música tuya?" Uf, no. Silencio. Nuevo timbrazo: el último. "¿Tom? Sí, John. "Nunca dije que fuera fácil ser mi amigo..."

"Era irresistible", escribió el periodista Timothy White. "De repente alguien golpeaba a la puerta. Uno la abría, apenas, como para ver quién era, y así las fuerzas elementales de la naturaleza se colaban en mi departamento, usaban mi teléfono y me arrastraban hacia la más profunda de las noches".

R E W I N D

No pensaba morir, Belushi. No entonces. Se había comprometido a filmar NOBLE ROT, THE JOY OF SEX, MOON OVER MIAMI, MOUNTIES y MISION: RECONTRAESPIONAJE, que acabaría en manos de Aykroyd y Chevy Chase. Quería hacer de monstruo espacial en la segunda parte de LA GUERRA DE LAS GALAXIAS. Quería interpretar a Nathan Detroit, en una nueva producción de GUYS AND DOLLS.

Empero, la muerte no le era extraña como presencia. Estaba allí, simplemente. Esperaba. A principios de 1982, hizo un cameo en la serie POLICE SQUAD: aparecía flotando en una piscina, como Brian Jones. Por ese entonces, también, filmó un extraño cortometraje para Tom Schiller, DON'T LOOK BACK IN ANGER. Un viejo Belushi llega al cementerio para poner flores en las tumbas de sus amigos, Aykroyd, Chase, Garrett Morris, Bill Murray, Gilda Radner. "Se han ido todos. Los extraño, ¿Por qué yo? ¿Por qué he sido el que ha tenido que vivir más tiempo?".



En ese instante, Belushi alza los ojos y mira a la cámara por sobre el marco de sus anteojos. "Les diré por qué: porque soy un bailarín". Y comienza a bailar sobre las tumbas, sobre la nieve, como un espectro.

En enero mismo, la ROLLING STONE le dedicó un artículo, cuya premisa era demostrar la existencia de un Nuevo Belushi. "Cuando uno tiene veinte años —decía el actor a Lewis Grossberger— cree que es indestructible, que nada puede hacerle daño, y se rie

de la muerte. Uno va, entonces, y anda días enteros sin parar, y hace todo lo que puede, y de golpe, a los treinta, se dice, bueno, quizás tenga que estar por aquí un tiempo más, así que mejor que me cuide un poco".

Y el artículo concluía así: "Regresé a New York a escribir la pieza sobre el Nuevo Belushi. Está buena. El único problema es que, cuando me faltaban escasas líneas para concluir, alguien me llamó y dijo haberlo visto en un club actuando muy pero muy parecido al Viejo Belushi. Demasiado tarde. Ya tengo mi ángulo, y nada de tiempo para modificarlo, Belushi maduró, maldita sea. Eso es todo. Déjenme solo".

Cuarenta y cuatro días más tarde, la escena en el Chateau Marmont.

Media docena de picaduras de aguja en cada brazo. Cocaína y speedbaalls, una mezcla de blanca y heroína. La autopsia revela que Belushi no se había picado nunca, previamente a esa noche.

A las 6.30 de la mañana de ese 5 de marzo, ya en el bungalow, Belushi comienza a quejarse de flashes frios y calientes. Se ducha. Se deja caer en la cama, desnudo. Tiembla.

"No me dejes solo", dice a Cathy Smith, una *groupie*, la última persona que lo vio vivo.

A las diez, Cathy Smith toma el Mercedes rojo de Belushi y se va.

Ya está. Ya está hecho.

Luego vendría el escándalo. La investigación po-

licial. El manejo macabro por parte de los *mass media*, que transmitieron DON'T LOOK BACK IN ANGER una y otra vez, sin entenderlo nunca.

No era una paradoja ese cortometraje, con Belushi vivo cuando estaba muerto y sus compañeros enterrados cuando estaban vivos. DON'T LOOK BACK IN ANGER era la verdad. Chevy Chase ya estaba "muerto", interpretando personajes a cual más tonto. Como Bill Murray. Como Danny Aykroyd, que nunca se recuperó. Belushi bailaba, y baila, sobre las tumbas de todos ellos, vivo en la memoria de la gente, untando manteca con su espada de samurai, cantando: "Soy un hombre SOUL, un hombre de alma, YEAH".

Algunos de sus amigos intentaron desmentir esa imagen desmesurada, Belushi El Loco, el que saltaba de club en club, de fiesta en fiesta, introduciendo todas las sustancias imaginables en todos los orificios imaginables. Reivindican, en cambio, una acuarela en la que Belushi se relaja, en su lancha, pescando al sol y diciendo: "Dios, cómo amo mi vida". Como si un Belushi no fuera compatible con el otro.

No me dejes solo.

Dios, cómo amo mi vida.

De eso se trata, precisamente.

Agradecemos a Guillermo Vilas (sí, él), que nos proporcionó material gráfico, periodístico y de video, como buen fan de Belushi que es, y a Mario Pergolini y Eduardo De La Fuente, del programa radial *Malas compañías*, que facilitaron tapes y videos con la misma devoción. Dicho sea de paso, *Malas compañías* es el único espacio radial en el que se puede escuchar, casi diariamente, la música de los Blues Brothers: mejor anotarlos.



L O S FABULOSOS CADILLACS

GRANDES EXITOS

LAS PIEZAS MAS AGRADESABLES DE ESTE SINGULAR COMBO, EN APRETADA SELECCION PARA USTED Y POR UN PRECIO PROMOCIONAL. NO DIGA QUE NO LE AVISAMOS. POR MARCELO PANOZZO FOTOGRAFIAS DE EDUARDO GROSSMAN

LADO A, BANDA 1: HABIA UNA VEZ

Un rumor.

Eso fue lo primero. El inicio.

Cinco tipos, todo el tiempo juntos. Vestidos con la misma ropa. Trajes estilo inglés. Sombreritos de ala angosta. Camorreando. En cuanto discoteca visitaran. Juntos, sobre todo. *En banda.*

Había que inventar algo. Ponerle nombre a esa manía, porque sólo al ser nombradas las cosas pasan a la existencia.

Y se hizo. "Somos los Cadillacs", le decían al viento, al mar, a quien quisiera oírlos. "Somos una banda de ska", decían. Por aquel entonces, se trataba de su mentira favorita.

A la hora de colarse en algún sitio, y ante la interpe-lación del portero y/o encargado del lugar, aducían, con santa indignación: "Pero cómo, ¿no nos conocés? ¡Somos los Cadillacs, flaco!"

Con ese ardid lograron cierta notoriedad en el un-der de 1984. Armaron la bola. Eran Los Fabulosos Ca-dillacs, renombrada banda de ska. Su nombre corría de boca en boca.

Sin que jamás hubieran pisado un escenario. Sin haber tocado nunca.

LADO A, BANDA 2: JOVENES DEBUTANTES

"Flavio, Anibal y Mario empezaron con el grupo. Flavio, que salía con mi hermana, me ofreció tocar la guitarra. Aparecí en la sala con una viola. No entendía nada. Me daba algo de vergüenza mi torpeza con ese instrumento, pero, a la vez, medlo me lo creía. ¡Si nin-guno de ellos tocaba bien!"

Así se produce el ingreso a la banda de Gabriel Fer-nández, alias Vicentico.

En ese primer ensayo se le ocurre cantar un tema de Paul Anka, *Pon tu cabeza sobre mi hombro*. Le sugieren que abandone la guitarra y se haga cargo del micrófono.

La primera presentación tuvo lugar en una fiesta. Acto seguido, gira por la costa.

"Estábamos todos de vacaciones en Mar del Plata, y nos empezamos a ofrecer. Hasta que un tipo nos dijo que sí". El boliche tenía las dimensiones de medio Pa-rakultural. No había letras, no había nada: Vicentico las inventaba sobre la marcha. "Decía cualquier de-mencia. Los chicos me gritaban: 'Pará Gaby, ¿qué hacés? Pero como el lugar era muy chico y no tenía escenario, la gente casi no nos veía. Como todo públi-co, yo tenía dos caras a 30 centímetros de la mía".

De vuelta en Buenos Aires, con un saxo y un percusionista, recalaron en Blues, "un antro sobre Marcelo T. de Alvear". Llenaron.

"Fueron como 80 personas, lo que para ese lugar era un pedazo. Como un Obras", rememora Luciano.

El rumor tomaba forma de combo. De combo de ska.

Y con sólo tres shows en su haber.

LADO A, BANDA 3: SE VA LA PRIMERA

Todo era tocar.

Pensaban, lo siguen haciendo aún, que era lo más lindo que había.

Tocaban en cualquier parte. A veces ganando pla-ta. Muy poca. La mayoría del tiempo no lograban si-quiera empardar los costos. Pero, uf, había que hacer sonar otro ska.

En ese entonces entran Daniel Lozano, trompeta, y Naco Goldfinger, saxo. Bah, saxo. Es un modo de de-cir. Naco no sólo no tenía instrumento, sino que tam-poco poseía conocimiento alguno al respecto. Firmó el contrato para el primer disco sin saber tocar. "Así suena", dicen ellos.

Con Dany Melingo como productor grabaron su pri-mer disco, *Bares y fondas*.

"Fue un gran quilombo. Ninguno de nosotros había pisado jamás un estudio. Igual la pasamos de prime-ra, nos cagamos de risa. Y, recién después de grabar, nos dimos cuenta de que podíamos hacer música. Nunca nos habíamos escuchado, ni siquiera en el mo-nitor: nuestro sonido siempre era tan malo que poner la oreja era una tortura".

Allí dicen haberse dado cuenta de que podían. El disco devino revelación. Por partida doble.

Por haber sido el éxito del año, y porque los autoa-firmó en su camino.

El resto del año se transformó en un *maremagnum* de presentaciones. Discotecas, clubes, tres funcio-nes a tope en el teatro Astros y una gira por la costa fueron algunas de las actividades que esa doble re-velación les deparó.

¿Vendrá la segunda?

LADO A, BANDA 4: ESE SKA

PREGUNTA: ¿Por qué el ska? Hay gente a la que le molesta que recreen un género al que suponen muer-to desde hace años.

RESPUESTA: Hay gente a la que le molesta cual-

quier cosa. Te digo, en un principio nosotros no éra-mos fanáticos del ska. Eramos *super-fanáticos*, inso-portables, medio plomos, ya. Escuchábamos ska desde siempre. Nos desesperaba escuchar esos dis-cos y tomar cerveza. Y no fuimos músicos que dijeron: "Che, hagamos un grupo de ska". Nada que ver. Más bien, nos convertimos en músicos a partir de ese fa-natismo.

LADO B, BANDA 1: SIEMPRE SEGUNDAS PARTES FUERON BUENAS

El segundo disco se llama *Yo te avisé*.

Dice haber comenzado, a través de él, a sentir pla-cer haciendo música. Placer de instalarse en el estu-dio. De meter mano en la mezcla.

La diferencia entre ambos álbumes es notable, aunque la esencia sea la misma.

"En el primer disco había más gusto por la cerveza. En éste, por la música", explican.

Con el tiempo dejaron un poco el ska, "en busca de



un sonido nuestro, un sonido Cadillacs". Algunos to-ques beat y soul, por ejemplo, hicieron la diferencia.

"Todo el mundo se burla de lo que hacemos. Que no tocamos. Que las letras no existen. Es cierto, noso-tros no tocamos tanto, pero pelamos cosas que sen-timos. Y eso lo defendemos a muerte".

La presentación de *Yo te avisé* tendrá lugar el 18 y 19 de junio en Obras. Para ese compromiso saldrán a la cancha Fernando Ricciardi (batería), Flavio (bajo), Vainilla (guitarra), Vicentico (voz), Luciano Jr. (percus-sión), Naco Goldfinger (saxo), Daniel Lozano (trompe-ta), Sergio Rotman (saxo) y Mario Siperman (tecla-dos).



Y además... además...
Que manera de hablar al pedo.
Ballá y callate.

LADO B, BANDA 2: MONEY, MONEY

La primera huida fue de Interdisc. La segunda, de Rodríguez Ares.

Las dos razones (aparentes) fueron las mismas. Tanto Interdisc como Rodríguez Ares les habían quedado chicas. Ahora graban para CBS, y su nueva agencia de representación es Abraxas.



"Ahora andamos bárbaro, con todo. Pero igual hay que estar siempre ahí. Romper las bolas, si no te cagan. Y si no te cagan se quedan. Piensan que vendés solo y se pelotudean. Las veces que quisieron cagarnos no pudieron. Siempre estamos al borde de todo".

LADO B, BANDA 3: VIDA INTERIOR (PARTES I Y II)

Clorinda, provincia de Formosa. En el confín del mapa.



iba a rajar todo el mundo y, al contrario, a pesar de que no nos conocían, se quedaron. Y, después nuestro y aunque quedaban aun grupos programados, se fue medio mundo".

Ya fue Paraguay. "Bajamos del avión y nos esperaban dos limusinas Cadillac, una blanca y una negra. Con bar adentro, llegamos medio borrachos a la conferencia de prensa. Lo extrañó acá, fue que los milicos nos hacían la venía al pasar. Claro, después nos enteramos que los autos eran de Stroessner".

Ahora vienen, siguiendo con la invasión a Latinoamérica, Chile, Perú y promoción en Costa Rica, Puerto Rico y México.

Pero no todas son flores.

Catamarca, feudo de don Vicente Leónidas y familia.

Un bajón.

Uno de los sobrinos del gobernador los contrató para presentarse en la provincia. Un rato antes del concierto, a la hora de pagar, alguien faltó a la cita. El dinero. No les iban a pagar. Y se desarrolló un apriete antológico. "No hay plata, no tocamos", dijeron los Cadillacs. "Tocan", dijo alguien. "No", insistieron. "Si o sí, elijan". Después de 4 horas, los Fabulosos hicieron el show. No vieron un peso, obviamente. Un rato después no podían abandonar el hotel porque el pago del mismo, que por contrato corresponde a los organizadores, no había sido efectuado. Otras cuatro horas más tarde, el dueño del hotel les dijo: "Vayan chicos, no se preocupen". Cuando el micrófono, a eso de las 6 de la mañana, se aprestaba a preparar la Cuesta del Totoral "apareció la caminera, que, con la mejor sonrisa, nos informó que estábamos detenidos por no pagar el hotel".



"Es distinto. En Interdisc lo bueno fue que nos dieron apoyo para el primer disco. Pero difundíendolo sólo en Capital. Ibas a 400 kilómetros de acá y no te conocían de una. En CBS vas a un pueblo como Clorinda, que parece el Viet Cong, tiene 2000 habitantes y hay un difusor de la compañía. Es surrealista".

Dicen tener un buen pasar. Estar cobrando regalías como se debe a partir de la incorporación a CBS. Haber ido, muchos, a vivir solos gracias a la música. Algunos se pasean en sus propios autos. Ostentan Rolex en sus muñecas. Y declaran al consumo como un vicio del que no pueden zafar. Comer afuera todos juntos, comprarse gorras, ropa, pavadas. Cambiaron la cerveza por el whisky.



De la pequeña ciudad se cruza a Paraguay por un puentecito, rodeado por una villa. Los Fabulosos iban cubriendo el tramo cuando, desde una de las casillas, salieron los acordes de uno de los temas de *Yo te avisé*. "Es increíble llegar a las puntas del país y que te pase eso. Sólo ves mujeres con bolsas de papas en la cabeza, gente así. Olvidate de ver un flaquito con gorrita. Y, a la noche, llenábamos".

Clorinda es un ejemplo. Todo el interior fue recorrido por ellos este año. Del mismo modo. Con los mismos resultados.

Y ahora el exterior.

Ya fue Uruguay. "Tocábamos en un horario super choto. Después de Charly García. Pensamos que se



LADO B, BANDA 4: SEX, DRUGS...

—Sexo.

—¿Sexo? O alguien miente demasiado o las minas no nos dan bola.

—Bien, drogas.

—...drogas.

—Sí drogas.

—...Alcohol, mucho. Siempre. Pero el pico máximo fue el show después del Astros. Nunca ví a tipos tan, pero tan borrachos sobre un escenario. Fue en un boliche, en Avellaneda. Era como el festejo del Astros. Tal pedo teníamos que era absolutamente desagradable. La gente nos miraba, quería bailar, pero el ritmo no daba. Tocábamos todo pun-tan-pun. Cuando terminó, salimos corriendo desesperados a agarrar minas. No sabés. Nuestro manager nos decía: "No puede ser, chicos". Estaba amargado.

Te digo que la gente que nos vio ese día no nos fue a ver nunca más...

LADO B, BANDA 5: ... AND SKA

"Somos superpacíficos", dicen cuando les mentan los problemas en Tucumán y ATC. "Siempre es lo mismo, organizan un recital para X tipos y van el doble. Esas fueron las únicas oportunidades en que hubo algún quilombo en los casi 300 shows que llevamos".

Y siempre es así. Siempre mucha gente. Desde chicos con gorritos y pelo muy corto, hasta la Mona Jiménez, que no sólo grabó uno de sus temas sino que, también, compartió con ellos una presentación televisiva y un show en el Estadio Atenas de Córdoba.

Y ahora, 18 y 19 de junio, Obras. Presentación grande en Capital, after boom.

"Llegamos con mucha más experiencia, pero la raíz es la misma. Vamos a ser locales totalmente, esto es: vamos a ocuparnos de todos nosotros y eso nos gusta. Si va gente, va a ser re bueno. Sé que va a ir, pero si no, mala leche. Somos felices tocando".

Los Fabulosos Cadillac. De rumor a fenómeno.

Mucha gente no lo entiende.

Mucha otra lo disfruta.

Todo radica en la frase final. "A pesar del cansancio, de que nos caguen, de los chantas, en fin, de todo, no nos cabe ni comparación entre laburar, o estudiar, y tocar. Nosotros, siendo muy pendejos, dimos un paso difícil. El de declinar en nuestras casas que largáramos todo por la música. Nos salió bien. Porque lo dimos todos juntos".

Cada salto en el vacío es una cuestión de fe.



EL MESÍAS ELÉCTRICO

FOLLETIN DEVOCIONAL EN ENTREGAS

1 La estructura del Land Rover cimbró, al virar en Calle Tuxedo a toda velocidad. En décimas de segundo, el temblor se esparció de una punta a otra de la carrocería, aquí con la sonoridad de un cristal de heroína, allá con un quejido siniestro y, a través del perno, un suspiro más tarde, llegó al *sidecar* en el que iba montado el Mesías Eléctrico. Temiendo lo peor, a minutos apenas de la llegada al Arco, donde debía encontrarse con Mulalha, el Mesías mascullo una plegaria y se aferró al manubrio del *sidecar*. Alguien había pintado, en el tablero metálico y asistido por cierta gracia, dos tibias en cruz, una calavera y la culebra que asomaba entre los dientes, a modo de lengua.

—¿Dónde lo dejo?—, escuchó gritar, entre el viento y los sonos de la chatarra, al conductor del Land Rover.

—Cerca del Arco. Por allí—, devolvió el grito, haciendo un vago gesto con la mano en dirección a la plaza.

El vehículo trepó a una de las seis cuñas de gramilla, esquivó a los vendedores que vagaban en la periferia del mercado y desembocó, cataplán, en el aro de adoquines que rodeaba al Arco.

El *hombón de Bokhara* detuvo al Land Rover, aplicando una coz sobre el freno. Se hizo un silencio. Un tris después, las fanfarrias del lugar tomaron por asalto los oídos del Mesías. Mercaderías en oferta.

Llanto de niños. El *ostinato* de los semáforos. Las sillas de ruedas, a los tumbos sobre las piedras. Cinco músicas distintas, provenientes de negocios, transeútes, automóviles, un pastel polirrítmico. El *zap zap zap* de las marquesinas.

El Mesías se incorporó, sintiendo agarradas las piernas.

—Le agradezco infinitamente lo que ha hecho por mí—, dijo, reganada la calma, mientras bajaba del *sidecar*. Dio la vuelta al Land Rover, con la mochila al hombro. Sonrió. El *hombón de Bokhara* le devolvió el gesto, pero por la mitad: media sonrisa, medio rostro iluminado.

Sin arredrarse, el Mesías extendió la mano y la apoyó sobre el peludo antebrazo de su benefactor. Quería pagarle, a su modo. Un mínimo contacto. Eso le sería suficiente para transmitir a ese hombre algo del poder divino, la Energía de Dios, electricidad derramándose en un cuerpo nuevo, ganado para el Cielo.

Apenas rozó el antebrazo, el Mesías se sobresaltó. Retomó el movimiento que había truncado involuntariamente: presionó el miembro, con afecto. Pero algo había borrado la sonrisa del rostro

del Mesías, mientras el Poder de Dios le chisporroteaba entre los dedos, como microscópicos fuegos de artificio.

“Este brazo no es natural”, se dijo. Una prótesis. De eso se trataba. Prótesis. Como las que completaban los cuerpos de tanta gente, industria de posguerra. Fémures. Maxilares. Tibias. Prótesis. De plástico. Recubiertas de gomaespuma, incluso con implantes capilares, lunares, coquetas verrugas.

El plástico es un material infame, se descubrió recitando el *Mecías*, una letanía que llevaba grabada en cada neurona. El plástico es obra de gentiles. El plástico no tolera, no conduce el Poder de Dios.

El hombre de Bokhara se sustrajo al apretón, ya arrepentido de haber prestado servicios a sujeto tal, un

quedaría registrado, allí, en las instantáneas de media docena de turistas, sobre los confines del encuadre, con la cabeza rajada, medio cuerpo o —peor aun— movido, como cuando entraba en comunión con el Padre. No le importó.

Le ofrecieron telas, grabadores, una brizna de *haschisch*. Los vendedores ambulantes tenían mercadería más barata que la de los puestos.

No había nadie sentado en el canto de la Fuente, a la sombra de la Santa Teresa extática, por cuyo manto se deslizaba el agua. Eran las seis. Mulalha debería haber acudido. Se sentó, algo confundido.

Lloviznaba. El Mesías partió la cabellera negra en dos, y comenzó a trenzársela sobre la nuca.



barbaro, que lo ceñía sospechosamente y se quedaba allí, lelo, esperando quién sabe qué de su parte.

Vuelto en sí, el Mesías retrocedió dos pasos y murmuró un adiós.

Bokhara quitó el perno de su lugar, e intentó cargar el *sidecar* en la parte trasera del Land Rover. Rotundo como era, la tarea se le tornaba difícil.

El Mesías caminó. Lo esperaban cuestiones urgentes.

Según el plano que Shasa le había proporcionado, la Fuente estaba a unos doscientos metros. Se tomó su tiempo. Caminó en torno al Arco, leyó las plaquetas, los apellidos de los estadistas, miró los altorrelieves desde dos o tres perspectivas distintas. Supo que

Esperó media hora. Era tarde. Las luces de la Fuente, querubines, los rayos que simbolizaban el Poder de Dios, los bulbos ubicados en las manos, pies y costados de la Santa —estigmas—, se encendieron. La fauna del lugar, mercaderes poniendo un moño a los puestos, compradores recontando el dinero, fue retirándose, para ser reemplazada por meretrices, vendedores de armas, siempreniños, *dealers*, jugadores de Bingo.

El Mesías sintió arder los pies dentro de los borceguíes. Las trenzas comenzaron a deshojarse. Mulalha no aparecía. Una mujer se tendió junto a él. La rechazó con un gesto: estaba sucia. Las mandíbulas del Mesías le escocían, más a cada

minuto. Estaba sobrecargándose. Había demasiada Energía de Dios circulando por su cuerpo. Debía hacer algo, drenarla, antes de que el zumbido siguiera creciendo en los oídos.

Buscó a la mujer que se le había ofrecido. Estaba, ya, demasiado lejos.

Los siempreniños lo evitaban: el Mesías trasuntaba pureza, o cierta forma de locura que les disgustaba.

La irrupción de un Rover policial lo inmovilizó. No quería embarcarse en movimientos sospechosos.

Debía hacer algo. Ya. Los oídos. Apoyó la mano abierta en el asfalto. La electricidad fluyó hacia abajo, liberándolo, y extendiéndose a la vez en todas direcciones.

Escuchó el estallido de los bulbos.

Algunos tubos se quebraron, el neón silbando fuera de las órbitas.

La intensidad luminica se duplicó dos veces en apenas segundos. Los faros de la calle, encendiéndose y apagándose, hacían tintinear a los caireles. Vio a un semáforo con las tres lámparas funcionando al mismo tiempo. Un chirrido de frenos. Los televisores de un escapearte viraron al blanco, comiéndose las imágenes. De una boca de tormenta surgió humo, y el hedor a hule quemado le golpeó la nariz.

El cartel de Spex aulló, como herido por un rayo. Cayó sobre la calle, envuelto en chispas. Un estertor. Todo retornaba a su cauce, con el único eco de los comentarios y el resplandor aislado de algún fuego.

El Mesías alzó los ojos. Se sentía aliviado y, a la vez, sucio. Sumergió la mano en el agua de la Fuente: se frotó con saña contra la piedra del fondo.

En los bares, las casas, los lupanares de la vecindad, los artefactos eléctricos comenzaron a observar otro comportamiento. Las luces temblaban, como

transmitiendo un mensaje en Morse. Las cafeteras siblaban, pareciéndose, por única vez, a un pájaro. Los *videogames* se embarcaban en una partida contra sus propios circuitos, ganando un punto tras otro. En las radios, las voces de los locutores cedieron espacio a una voz nueva, sin dueño visible, que gritaba: “¡He aquí al Hijo de Dios! ¡He aquí al Hijo de Dios!”.

El Mesías extendió los brazos hasta sentir dolor, y lanzó una carcajada corta. Lo reconocían. Los artefactos eléctricos le daban la bienvenida.

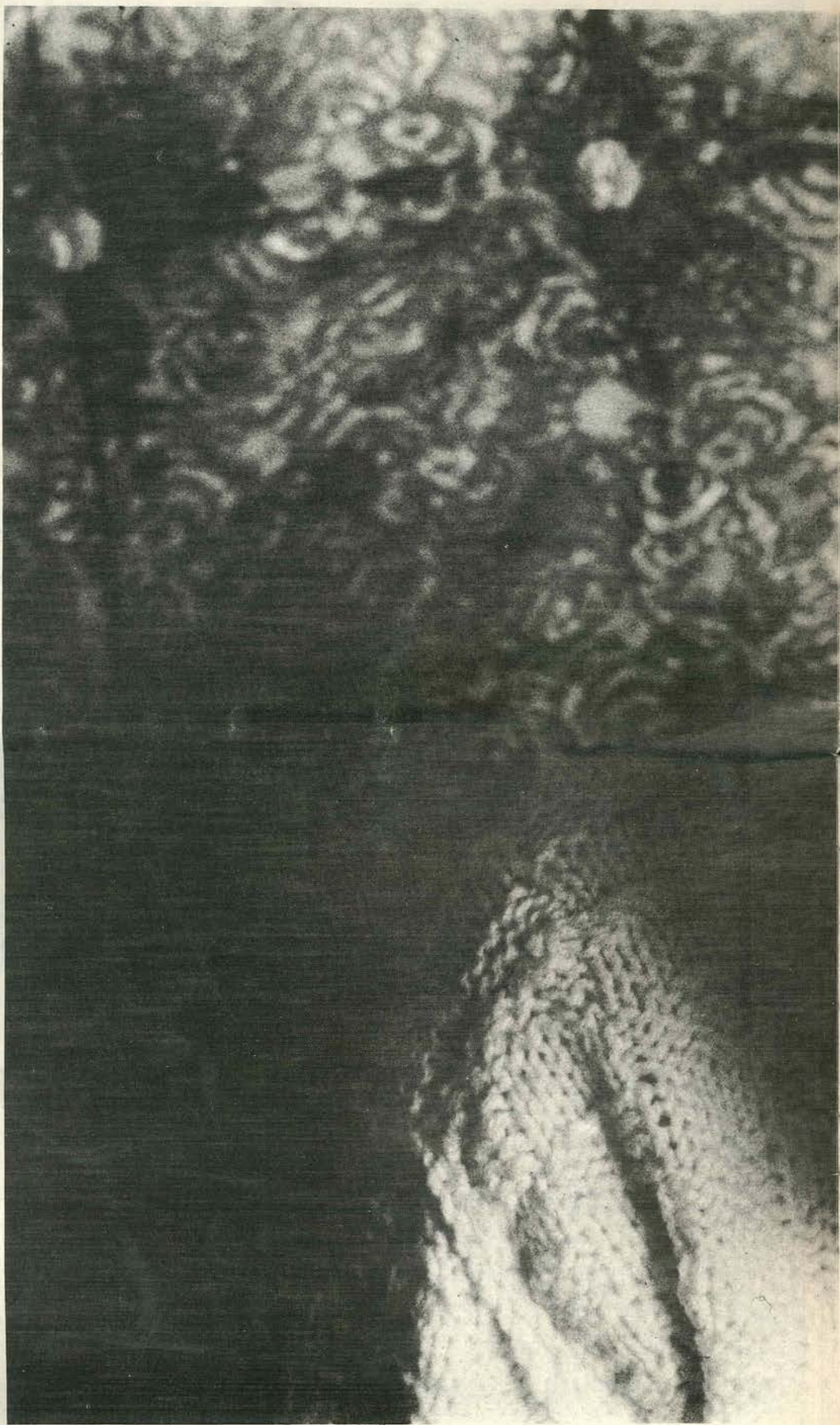
A sus espaldas, metros más allá, una explosión devoró los cimientos del Arco, que, arrojado por una nube de polvo, se derrumbó estrepitosamente.

(Continuará)

POR MARCELO FIGUERAS

C O R A Z O N C L A N D E S T I N O

GOYENEFEE





CAMBIO LA NOCHE EN FM.



De lunes a domingos, desde las 21:30 en adelante y también los sábados y domingos, desde las 13:00 hasta las 18:00, juntate con "Amigos".
Un nuevo programa. Onda FM 103. Buena onda, pero distinta. Para innovar en música.

Con los últimos recitales. Los rankings más actualizados. Y conexiones Via Satellite de primera.
"Amigos" va en vivo, para que lo hagamos juntos. Jugando, pero con ingenio. Programando los temas que

más te copan. "Amigos" es refrescante porque es el programa de Coca-Cola. Lo conduce Luis María Stanzione. Y escuchás vos. Esta noche y todas las noches, encontrate con "Amigos". Porque sin vos, la barra no es la misma.

¡Brega

"AMIGOS"

Con Luis María Stanzione.



Berenice Reynaud, que tiene la puta suerte de trabajar en la revista Cahiers du Cinéma, se enteró, claro, de la muerte de Divine. Escribió, entonces: "Era el último de esos clowns geniales, travestis de talento, que vivían más rápido que el mundo. Que quemaban una vela por los dos bordes. Que definían al underground como un lugar de encuentro entre el arte moderno y el mal gusto". Lo dicho: Divine se murió. En estos lares, la noticia pasó desapercibida. Casi obvio. Sus películas no se estrenaron jamás. Ni Pink Flamingos, ni Lust in the Dust, ni Polyester.

Por una de esas paradojas, el único film en que se lo vio recientemente aquí, en la Argentina, fue El callejón de los sueños, de Alan Rudolph, donde no hacía de mujer, su fuerte, sino de gordito mafioso, una mezcla de Charles Laughton y del Sidney Greenstreet de El halcón maltés.

Porque, 42 años atrás, al nacer, Divine no era Divine sino Glen Milstead; varonico, dijo la partera. Ignoraban, todos, papá, mamá Milstead, él mismo, que el recién nacido iba a acceder a la fama en el cine, interpretando a matonas sádicas y abuelitas entre dulces y combativas. Una estrella del *underground*. Divine. Que incluso la gastó como cantante, con hits como

I'm So Beautiful, Walk Like a Man y Hard Magic: "En realidad no puedo cantar un carajo — confesó cierta vez, entre carcajadas como timbales — pero me encanta hacer reír a la gente. Por eso canto como si estuviera actuando."

Cierto día de marzo, un cementerio se alzó con sus huesos. En la lápida rezaba: Divine. Por qué no, si incluso en el pasaporte figuraba bajo ese alias. En el Cielo siguen pasando lista, una y otra vez, llamando a Milstead, Glen. Nadie responde, por supuesto.

DIVINO/A



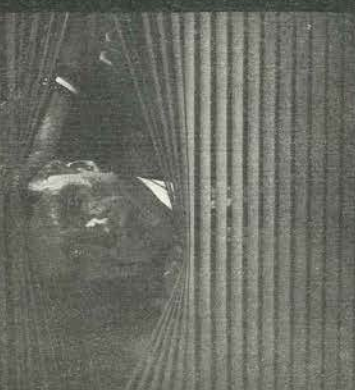
DECORES

1971-1988, sin escalas. Según la revista American Film, "después de 1971, Dennis Hopper no pudo conseguir trabajo en Hollywood ni para dirigir, ni para actuar". La causa estribaba en el largometraje La última película (The Last Movie), de título casi premonitorio, en el que el actor/director Hopper se tiraba contra Hollywood "al apelar a un tipo de narración no lineal y al expresionismo abstracto". Le fue como el culo. Lo perdió todo, incluso la fama como intérprete. Se lo había visto, como adolescente, en Rebelde sin causa. Había sido un hippie en Busco mi destino, de la que también era director.

De ahí en más, sus ojos sólo se situaron delante de la cámara. En películas como Apocalypse Now, de Francis Ford Coppola, donde encarnaba a un fotógrafo americano transido por la locura. O El amigo americano, de Wim Wenders, donde era Ripley, el simpático amoral perseguido por Patricia Highsmith para sus novelas. O Hierlo pelo azul, de David Lynch, para el que interpretó a un psicópata prendado de una cantante de cabaret.

En 1987 se le cruzó un ángel, de nombre Sean Penn. Actor de cierto renombre, dicen, este Penn discutía con Charles Bukowski su papel en Barfly — en el que finalmente recalcó Mickey Rourke — y le propuso a Dennis Hopper como director. El trámite no prosperó, pero Sean Penn, empujado, alcanzó a vincular a Hopper con otro proyecto: Colors.

Alli Penn y Robert Duvall encarnan a dos policías, enfrentados a pandillas, con un trasfondo de tráfico de drogas. En los Estados Unidos el film no funcionó muy bien, y los ejecutivos de Orion Pictures se lavaron las manos, descaigando la mierda sobre Hopper. "Todo comenzó a pudrirse cuando él ingresó al proyecto", alegaron. Según trascendió, al toparse con un guión un tanto soft, Hopper les espetó: "Hagámosla en Los Angeles, hagámosla sobre cocaína, hagámosla real".



HISTORIETON INEDITO

WATCH, MEN

Roscharch es un vigilante. Aun tétrico y digno de lástima, jamás deja de ser un vigía. Un *watchmen*.

Mora en los Estados Unidos. En 1987. Un país que, después de triunfar en Vietnam, durante el tercer período presidencial de Richard Nixon y ante la desaparición de los superhéroes, se enfrenta a la Unión Soviética en una guerra nuclear, desatada por una serie de hechos sin relación aparente. Roscharch vive la contienda en carne propia. Testigo de la desintegración, se halla en el ojo de la tormenta en el momento adecuado.

En uno de los episodios de WATCHMEN, la historieta de 392 páginas con guión de Alan Moore y dibujos de Dave Gibbons, Roscharch narra a un



DATA

El nuevo álbum de Prince, *Lovesexy*, generó batahola a días apenas de su aparición. En la tapa se lo ve desnudito, de café, sobre fondo artístico y con una florita entre las piernas. Ver, lo que se dice ver, no se ve nada. Pero muchos americanos, puritanísimos, se han erizado. Cadenas enteras de disquerías se niegan a aceptar la placa. Pese a ello, el primer *single*, **Alphabet Street**, está trepando hasta los primeros puestos de todos los *charts* Jerry Harrison, guitarrista/tecladista de los Talking Heads, tiene nuevo álbum solista, **Casual Gods**. Suena como los Heads era **Remain in Light**: denso, electrónico, africanísimo. Es una guarangada. Melanie Griffith, la blonda diosa de **Doble de cuerpo y Totalmente salvaje**, protagoniza **Stormy Monday** junto a un tal Sting Terry Gilliam, el director de **Brazil**, pone los últimos moños a **Las aventuras del Barón de Munchausen**. Protagoniza Jonathan Pryce, que hacía del desventurado Sam Lowry en aquel film **Una gloria, Secrets of the Beehive**. Nuevo álbum de David Sylvian, es firme candidato al premio de las mejores placas del 88. Entre sus más ilustres propulsores

EXPL

NUEVO LP DE ROBERT PLANT

Escalera al éxito

Digamos que dos personas.

A los postres del concierto-aniversario del sello Atlantic, una de ellas protagonizó la efímera reunión de Led Zeppelin, grupo setentista, padre, en buena medida, de todas las virtudes y vicios del *heavy metal* — o *hard pop*, como le bauten ahora — que goza, en el momento presente, de una suerte de *revival* entre merecido y absurdo. Sobre ese escenario, con Jimmy Page en las guitarras, Bonham Junior, en la batería que heredó de sus mayores, John Paul Jones escondido por ahí y la persona en cuestión con el micrófono en la mano, Led Zeppelin demostró que para ellos, el tiempo, lejos de no pasar, pasó de manera distinta. Quizás más rápido.

La otra persona, un homónimo, había mostrado un par de horas antes buena parte de su material solista. Un sonido en el que campan, según este hombre declaró a la revista *MUSICIAN*, "computadoras por todas partes. Es contemporáneo, de los años ochenta. Pero, a la vez, vesdía *ANGST*, una angustia salvaje". Las dos personas son una, Robert Plant. Pero distinto.

El que participó en la reunión de Zeppelin, pero abomina de la edición potencial de un álbum en vivo, "aunque haya material de sobra para ello." El que declaró haber vuelto a escuchar los viejos temas "solo porque *The Mission* y *The Cult* los han retomado tan bien que me animaron a ello." El que, glorificado luego de años de olvido, expresa el terror de "disolverse en una madurez feliz".

Robert Plant, este, está de vuelta. Con *NOW AND ZEN*, cuarta placa solista. Hay algunos temas popeados, como el *hit* *HEAVEN KNOWS*. Otros rockeros, como *TALL COOL ONE*. Vale lo vale.

La noche de Atlantic, al menos para Plant, uno de los postulados básicos del *zeer* quedó demostrado: se dice que la verdad se transmite al margen de los libros sagrados.

psiquiatra su visión de la vida después de la guerra. "El planeta se dio vuelta bajo mis pies. Supe, de pronto, que es lo que hace llorar a los gatos por las noches, como si fueran bebés. Miré al cielo, y Dios no estaba allí. La fría y sofocante oscuridad no acaba: vivimos nuestras vidas por no tener nada mejor que hacer".

Para Alan Moore, *WATCHMEN*, publicada por vez primera en 1986, es una historieta de horror. Un horror positivo. Un horror que "nos pone cara a cara con nuestros más profundos dolores. Podemos hacerles frente, o dejar que pasen, continuando como si nada".

WATCHMAN, de más está decirlo, es un trabajo inédito en la Argentina. Hasta ahora. Se rumoreaba que, en fecha inminente, dejaría de serlo. Mejor así. Solo enfrentándolo podremos saber de qué se trata.

se halla Alfredo Rosso, el Patriarca de los Periodistas Rockeros del país, que de esto sabe, y luego El Retorno de los Dioses; Joni Mitchell y su Chalk Mark in Rainstorm, que presenta un tema a dúo con Peter Gabriel y otro junto a Billy Idol y Tom Petty. En Ironweed, el último film del argentino-brasileño Héctor Babenco, laboran Jack Nicholson, Meryl Streep y un hambrecito delgado que se lo pasó canturreando blues durante toda la filmación: Tom Waits.



nian en el CBGB venían para ser transportados por las mujeres. The Ramones y los Heteros eran los más conocidos (y fueron los que generaron más influencia sobre Sid; sus rock stars favoritos eran Dee Dee Ramone y Johnny Thunder). Los grupos en el CBGB y Max Kansas City se componían de *night club*, personalidades varias, masculinas, de *performance*, jóvenes aristas. Si estabas en una banda, siempre había alguien dispuesto a pagarle un trazo y una humbuzada, y siempre había alguien nuevo para volver acompañado a casa si lo querías. Y estábamos en esa edad en que no podíamos equivocarnos, porque estábamos haciendo todo por primera vez. Cualquier cosa vale la pena hacerla si al menos una vez y los efectos dañinos de las actividades, aun las más peligrosas, usualmente tardan un tiempo en aparecer. El CBGB era una ruina indescriptible. Antes de que nosotros llegáramos había sido un bar de los Hal's y Angel's, al estar ubicado en el Bowery, también era propenso a albergar algunos viejos borrachos medio muertos. El dueño, un viejo lento, barbado y amistoso, también bebía allí y le gustaba la música country (CBGB significaba Country, Blue Grass & Blues). El lugar olía como la mierda porque Holly nunca sacaba a pasear sus dos perros. En los años siguientes incorporaría algunas mejoras —vestuarios, escenario, sistema de sonido— pero cuando nosotros empezamos a tocar allí, era un agujero andino. En el momento en que tocabas en una banda te volvías pintón y desahable. Las chicas se peleaban por vos, y lo dudabas, a decir verdad, pero ellas pensaban que los miembros de una banda eran la gente más cool del mundo, y no se respetaban a menos que lo demostráramos usándonos para sexo, dinero (eran chicas que hacían hasta 200 y 300 dólares por noche —mucho más que nosotros— "bailando" en Times Square), decoración, práctica de piano y desahable. ¿Qué hacías absolutamente para obtener lo que deseabas, pero su arsenal de medios persuasivos era limitado. Cuando le dije que no la quería ver más, empezó a llorar y a rogarme, se sacó las pantis, se levantó la falda, se inclinó, y juró que haría cualquier cosa que le pidiera. No era muy atractivo. Realmente no había nada entre nosotros.

Los Sex Pistols eran algo realmente, sin embargo, increíble, como un espazo, o un momento determinado. Como la vida. Ellos le devolvieron la vida al rock n' roll. Escribí sobre ellos es revelarles a vos mismos. Materia liberada como observar una tormenta. Ellos eran puro caos. Como observar una tormenta, un tipo de inhumanidad que pudo comprender, y que era fascinante de observar. Ellos no eran humanos, pero era quemado, pero eran tan apasionados, tan tentadores, tan queridos, que querías estar con ellos, que querías ser ellos. Ellos operaban como una unidad, con una intención clara, habían aprendido como operar sus instrumentos. Pero los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.



tan lejos como se puede estar de ese tipo de *manager* si nistes. El era una extensión de la banda, sin su energía, compromiso, brillante estrategia, ellos nunca se hubieran aproximado a la posición que alcanzaron.

El comprendía el rock n' roll, también, si es que se estaba haciendo por y para los chicos. No se trata de virtuosismo; se trata de energía, pasión, frustración, desamor y diversión. Para no mencionar las drogas. La vida te enseña la vida y sólo la vida. Los Sex Pistols eran, ante todo, fieles a la vida. Así es como aparecen a través de los días, rios y las pantallas de televisión para los chicos, porque ellos operaban como una unidad, con una intención clara, habían aprendido como operar sus instrumentos. Pero los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Ellos eran puro caos. Como observar una tormenta, un tipo de inhumanidad que pudo comprender, y que era fascinante de observar. Ellos no eran humanos, pero era quemado, pero eran tan apasionados, tan tentadores, tan queridos, que querías estar con ellos, que querías ser ellos. Ellos operaban como una unidad, con una intención clara, habían aprendido como operar sus instrumentos. Pero los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

tan lejos como se puede estar de ese tipo de *manager* si nistes. El era una extensión de la banda, sin su energía, compromiso, brillante estrategia, ellos nunca se hubieran aproximado a la posición que alcanzaron.

El comprendía el rock n' roll, también, si es que se estaba haciendo por y para los chicos. No se trata de virtuosismo; se trata de energía, pasión, frustración, desamor y diversión. Para no mencionar las drogas. La vida te enseña la vida y sólo la vida. Los Sex Pistols eran, ante todo, fieles a la vida. Así es como aparecen a través de los días, rios y las pantallas de televisión para los chicos, porque ellos operaban como una unidad, con una intención clara, habían aprendido como operar sus instrumentos. Pero los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

tan lejos como se puede estar de ese tipo de *manager* si nistes. El era una extensión de la banda, sin su energía, compromiso, brillante estrategia, ellos nunca se hubieran aproximado a la posición que alcanzaron.

El comprendía el rock n' roll, también, si es que se estaba haciendo por y para los chicos. No se trata de virtuosismo; se trata de energía, pasión, frustración, desamor y diversión. Para no mencionar las drogas. La vida te enseña la vida y sólo la vida. Los Sex Pistols eran, ante todo, fieles a la vida. Así es como aparecen a través de los días, rios y las pantallas de televisión para los chicos, porque ellos operaban como una unidad, con una intención clara, habían aprendido como operar sus instrumentos. Pero los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

tan lejos como se puede estar de ese tipo de *manager* si nistes. El era una extensión de la banda, sin su energía, compromiso, brillante estrategia, ellos nunca se hubieran aproximado a la posición que alcanzaron.

El comprendía el rock n' roll, también, si es que se estaba haciendo por y para los chicos. No se trata de virtuosismo; se trata de energía, pasión, frustración, desamor y diversión. Para no mencionar las drogas. La vida te enseña la vida y sólo la vida. Los Sex Pistols eran, ante todo, fieles a la vida. Así es como aparecen a través de los días, rios y las pantallas de televisión para los chicos, porque ellos operaban como una unidad, con una intención clara, habían aprendido como operar sus instrumentos. Pero los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

tan lejos como se puede estar de ese tipo de *manager* si nistes. El era una extensión de la banda, sin su energía, compromiso, brillante estrategia, ellos nunca se hubieran aproximado a la posición que alcanzaron.

El comprendía el rock n' roll, también, si es que se estaba haciendo por y para los chicos. No se trata de virtuosismo; se trata de energía, pasión, frustración, desamor y diversión. Para no mencionar las drogas. La vida te enseña la vida y sólo la vida. Los Sex Pistols eran, ante todo, fieles a la vida. Así es como aparecen a través de los días, rios y las pantallas de televisión para los chicos, porque ellos operaban como una unidad, con una intención clara, habían aprendido como operar sus instrumentos. Pero los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época. Los Sex Pistols no tenían pretensiones. Solamente empujaban rockeros de la época.

DISVICIOS

Richard Hell fue uno de los animadores de la escena *punk* neoyorquina, en aquellos años fundacionales del 77 al 79. Miembro original de Television, se separó para formar su propio grupo, The Voidoids, con el que compuso el virtual himno de su gente, BLANK GENERATION. Ante algunos artículos rememorando el estallido *punk*, y recreaciones como el film SID Y NANCY, de Alex Cox, Hell se sintió movido a escribir su propia versión de la historia, centrada en la figura suicida de Sid Vicious, el bajista de los Sex Pistols.

"No sé hacer otra cosa que morir"

Ramones — y no tenía padre, profesión, futuro. El rock'n'roll siempre ha sido para gente que no tiene ningún na elección. Malcolm McLaren y Johnny Lydon y los demás le dieron a Sid licencia para destruir, que es el mejor juguete que un pipe que nunca tuvo nada podría desear. De cualquier manera, uno queda resentido con la gente que muere. Es como si justo cuando te están contando una buena historia, en el medio, alguien dice "No, no importa. Es demasiado privado". Pero la historia de Sid (y Nancy) no es realmente un secreto. Queremos gente que empuje hasta el límite por nosotros, así podemos identificarlos con ellos e imaginarnos que hemos vivido. La gente que prefiere morir antes que ajustarse a las demandas de la vida forma una sociedad secreta. En horas oscuras, te preguntas si quizás tenían razón. Si te han dejado atrás, mordiendo el polvo.

Conocí a Nancy en New York, creo que fue en 1976. Justo antes de que viajara a Inglaterra. Salí con ella durante unos pocos meses. Era una típica chica suburbana que nunca encaja en su contexto, y admiraba a estrellas de rock (recuerdo los posters de Bad Company en su apartamento). Dejé la escuela tan pronto como pudo para ir a la gran ciudad. Tenía un empuje excepcional para estar allí donde estaba la acción. Como muchas chicas de la época, hacía dinero bailando desnuda en los sex-bars de Times Square.

La escena neoyorquina que Nancy abandonó meses después era un poco más curtidá, tenía más experiencia que la que iba a encontrar en Londres. Malcolm había venido un año antes y recogió un montón de ideas, que iba a impartir a las bandas que producía en Londres. Pero la escena de New York era diferente de la que allí se desarrolló. Era un poco más ecléctica e intelectual, pero era igualmente nueva, brillante, real, y honesta. La mayoría de nosotros andábamos por los venéticos, más que por los 18-19. La gente tendía a ser cool. Teníamos también los que sólo querían ruido, pero muchos de los que se reu-

Pura energía. Hay algo maligno en eso. Pero irresistible. Nada le importa. Es autosuficiente. Baila. Un edificio en llamas. Una tormenta. Los Sex Pistols eran como partículas subatómicas, como electrones; no podías conocerlos realmente — si conocías su velocidad no podías saber dónde estaban, y si determinabas sus posiciones no podías saber cuán rápido se estaban moviendo —.

Ellos eran demotiacos, en el sentido que es demoníaco ser confrontado con la vida real, cuya mitad es la muerte. Yo recuerdo cuando tenía una banda, cuando estaba como el grupo reunido en torno a un accidente automovilístico: para ellos yo era una especie de fascinante, horrible exhibición. Los Pistols eran así. Esa fue una de las razones principales por las que se separaron: no es un modo agradable de sentirse. Pero también es lo que los atraía a esas cosas.

La historia de Sid (y Nancy) es sólo una pequeña porción de la vida en esa época. Ahora se hacen películas, pero eso sólo me recuerda que estoy contento de haber dejado atrás esos días. Pero seguro que fueron excitan-tes. No puedo pensar en una manera mejor de haber sido tan jóvenes.

Por supuesto, algunas personas han muerto de sobre-dosis o se han consumido a sí mismas, pero eso es algo que se ha consumido a sí mismas, pero eso es rock'n'roll. Esta plágado de historias como la de Sid. Brian Jones es posiblemente el caso famoso que más se le parece: drogado, echado de los Stones, y muerto. Ambos fueron *performers* que se diseñaron a sí mismos — fueron salvajemente alentados por sus fans para ser absolutamente libres, sin restricciones, jugados a fondo por su camino y su destino.

Pero Sid la hizo bien para lo que era. El creció en un *noblock* — el mismo tipo de opresivo Gallinero de clase media baja que los barrios de Queens, patria chica de los



CLAUDIO KLEIMAN

TRADUCCION Y ADAPTACION

POR RICHARD HELL

ce la TV desde la cuna, como a una nodriza: para ellos no es un aparato, sino la vida misma. Si el viejo Sigmund Viera aun, archivaria su teoría sobre el Complejo de Edipo y elaboraría una succedánea, no sé, el Trauma de Sony, la taria de Hitachi, el Síndrome de Sharp.

El videoclip es un subgénero pergeñado, exclusiva mente, para unir TV y rock. Quizás su vida, como producto puro, sea corta. Pero su influjo será duradero. Como la re- el rock penetra en la pantalla con una fuerza hasta entonces inédita: es la síntesis ideal entre la imagen de las nuevas generaciones — el video, su estética — y la música que constituye su pan — el rock.

Pero el proceso no se detendrá con la fabricación industrial de clips, con la instalación de canales por cable que les están totalmente dedicados, ni con la existencia de programas del género en los canales líderes.

Señoras, señores, difantes: es una estética nueva la que se derrama en toda la televisión. En los noticieros. En los teleteatros. En las imágenes más *stylish*, permeable a los dictados de la publicidad.

En virtud de ese proceso, TV y rock comienzan a com- partir, de hecho, maneras de percibir el mundo.

La fragmentación, por ejemplo. El discurso se cimienta sobre *flashes* ("videoclips"), pantallazos, pizcotos de esto y aquello, de un modo no integrador, como si nada tu- viera que ver con nada. Acabáramos.

La extremada movilidad de los valores, por ejemplo. En un presente en el que los hombres ya no sirven de referen- tes para los propios hombres, cobran peso estos abstrac- tos, impersonales, como la TV misma, o un *ranking*, o una cifra — la cantidad de discos que Peter Punk vende en Bratislava, como si alguien pudiera chequearla, como si dijera algo de la calidad del material —. Hasta ayer, Led Zeppelin era mala palabra. Hoy es *hip*. Hasta ayer, cantar en castellano era cosa de bonzos. Hoy es signo de urban- dad y buenas costumbres.

La velocidad, por ejemplo. Palo, palo y palo. Hay que evitar los vacíos, los silencios, la respiración. En este sen- tido, la televisión reciente procede como si el único rock fuera el *heavy metal*, y no existiera el *blues*, que estimula las imperfecciones, los instantes de sosiego, la posibili- dad de una reflexión.

Escogidos al azar (!!), estos tres ejemplos no son condenatorios. Quizás no haya otra manera de percibir el mundo, cuando el Armagedón está ad portas, que como una sucesión de imágenes cambiantes, a todo trapo.

"No hay nada malo con no ir a ninguna parte. Pero, si vamos a hacer eso, deberíamos ir a ninguna parte rápi- do", dice un tema de la banda sonora de Calles de fuego, film de Walter Hill que aporó no poco al paisaje del video- clip.

Como elementos de una estética, la fragmentación, el cambio frenético, la velocidad, no son reprochables en sí mismos. Sólo si se usan para disimular la falta de cacu- men (vulgo: *cerebro*) y la carencia de una estética más personal. Presumo que, con el tiempo, la oferta televisiva se irá diversificando, en programas que admitan los pla- zos largos, los silencios, los protagonistas que vacilan y gramas *rockeros*.

Previsiblemente, en la Argentina el recambio genera- cional no se ha producido, me caigo en San Genaro, lo que es especialmente cierto en el micromundo televisivo. Toda ella está al mando, allí, la Generación del Boto, que perpetúa programas siempre iguales a sí mismos, por fi- delidad a aquello de: "Tu me acostumbrasteeee...". Re- sulta hilarante presentar los esfuerzos de nuestros Hombres Viejos por apropiarse, o valerse, de imágenes que han sido creadas por y para el *homo televisivus*. Do- mingo di Nublia presentando a Michael (*Michael*) Jack- son. Leonardo Simons jactándose de su conocimiento del *fandomo Madonna*, él, tan (*pantallón*) Oxford.

Hay algún programa, dispositivos aislados de registrar el otro, donde se huele una manera distinta de registrar el hecho televisivo. Donde se intuye nervio. Donde se impo- nía sin temor. Donde se vulnera, a sabiendas, la táctica barrera del buen gusto y aquella otra de Lo Que No Debe hasta de sí mismos.

Como comienzos es modesto, pero vale. Subsisten aun los Corbatados Profesionales, los Devotos del Moño Mental, cuya función es la de presentar, sí, pero más bien un García, por mentar apenas uno, o un periodista joven, o un cineasta ídem.

El rock, entendido ampliamente, como cultura, no ha desembarcado todavía en la TV argentina. Hay demasia- dos cuidacochas. Llegará, empero, tarde o temprano. Los Mazzucas y los Jorge Rosasi se reproducen por clona- ción, segundo, en el Laboratorio de lo Prescin- dible, pero aun así sus días están contados.

Es inexcusable. Una cuestión de atracción erótica entre un *mass media* y una cultura que creció al amparo de su luz azul. Cronica de un colito anunciado.

MI abuela lo decía, ya, cuando recibía su poema ra- vorito: "Setenta escrotos y una sola flor". Era medio sor- Pero por qué no te haces zurcir el culo, Inteliz.

P A S A D O . P A S E



WYATT ROSS

En una década más, a no dudarlo, alguien escribirá la historia de la televisión, y necesitará para ello más tomos de los que ocupaba la **Historia de la humanidad**, de César Cantú.

El paralelo es caprichoso, claro. Me chupa un huevo. Hasta los caprichos tienen su porqué. De hecho, la irrupción de la televisión marca un antes y un después en el desarrollo humano cuya importancia aún no ha sido calculada con certeza —cuantificarla sería difícil, e incluso así, después de lograrlo, no habría computadora con cerros suficientes.

La televisión hace el amor con la humanidad, y comienza a marcarle senderos. A la hora de exagerar, podría decirse, sin mellindres, que la expansión de la TV da origen a una humanidad otra. Nueva. Ni mejor ni peor.

El hombre ya no se relaciona con un medio presuntamente "natural", el campo, los animales, el sol, ni con uno verdaderamente "cultural", el barrio, el club, la Bidú, manchapudonofuegomás, los romances de zaguan, sino con un medio electrónico.

Zap zap prt tít zap. Así podría traducirse, en letras, el silencio en un mundo ocupado por la TV.

En los albores de la humanidad, el silencio debió ser igual al silbido del viento: cuando no había en el aire ningún otro sonido, pero ninguno, quedaría boyando en los oídos ese ceceo del aire en movimiento.

En la Era Industrial, el silencio debió ser igual a un opaco rurn de máquinas, lejos, a la distancia, matizado con el suspiro de las lámparas a gas, como lo dispuso David Lynch en la banda sonora de **Erasmehd y El hombre elefante**.

Hoy, en la Era de la Televisión, cuando todos los ruidos han hecho mutis, queda, en el fondo, como un ostinato, el

El caso del corto inconsumado

Imágenes de las apariciones de The Beatles en el Ed Sullivan Show. Qué tristeza, señor, señor. El tal Ed Sullivan, un viejo de aquellos, trata condescendentemente a John, Paul, George & Art, como si fueran oligotéricos, con un discurso estilo qué locos estos jóvenes de hoy doña Rosa jaja mire esos flaquillos jaja mañana capaz que se dejan el pelo hasta la cintura pucha que soy oculto en ese plin oh yeah de ustedes y habéngala corta que tengo que ir a la parte sería del programa.

Años más tarde, la Venganza de los Dioses, Ed Sullivan, sin cambiar de andar, lleva a The Doors al programa, para que toquen **Break On Through**. Pero, advierte a Morrison & Co., "mejor me sacan esa parte donde dice que la cifra se da con todo lo que encuentre, eh, no sé, cambien la letra, habben de flores, digan baby baby todo el tiempo, pero nada de drogas, ni Dios permita", Morrison conoce todo con una sonrisa, y una vez al aire, en vivo, se la mand a guardar.

Gastitis para uno. Como premio a su apostolado, Dios le concedió una cucha en condominio, en pleno Paraiso, continúa a la de Gerardo Sofovich.

El hecho es que, durante los años 60, la TV y el rock se seducen, se toquetean, ponen a funcionar las glandiadas de Bartolito — que, como todos saben, son las que lubrifican el sexo femenino —, pero, de penetración, ni mientes. Marcada de cerca por el Hombre Viejo, con sus tiempos, su lenguaje, sus alfabetos de posturas físicas, su modo (es-tático) de concebir la imagen, su corsé moral, la televisión se limita a reflejar, poco y mal, al rock and roll: pero no a comprenderlo, a asimilarlo y asimilarse a él.

Quizás la postal paradigmática, la imagen que sintetiza mejor la relación entre TV y rock durante los años 60, sea aquella que resultaba de la fijación obsesiva de la cámara sobre el público femenino de The Beatles, gritando,

Con este breve libelo,

Cain inaugura su sección Ensayos, atento, como siempre,

al encanto de las costumbres en decadencia, como

lo es ésta de la paja intelectual. Que le aproveche. Yaya

con cuidado.

POR EL DOCTOR PREFERITO UTERINO

El Mundo Nuevo tardó en partir a su Hombre Nuevo. Me explico: Quiso Dios que la televisión fuera, y la televisión fue, la contemplot allí, sobre la primorosa mesita del living, y dijor: "Debo brindarle un compañero, un hombre que en verdad la aprecie y sepa como vincularse amorosamente a ella. Pero eso va a llevarme algún tiempo: otra que siete días. Mientras tanto, la dejare en manos del Hombre Viejo, para que la administre".

El Hombre Viejo trabajaba de actor cinematográfico, o animador en la radio, o emcee — es decir, maestro de ceremonias — en algún espectáculo musical de la Quinta y Broadway, ignorando de plano el potencial de la televisión, hizo con ella lo que pudo, que era bien poco: voz impostada, sonrisa al almidón, como empaladito, impudicando a parecerse al cine o a la radio o al music-hall, pero nunca a sí misma.

Mezclada por manos tan zafias, la Amada Móvil sobrevivió, simplemente, mientras el Hombre Nuevo iba gestándose. El: el *homo telediventis*. El *television man*. Un minuscúlo Romeo de globos oculares hiperdesarrollados, cuya mano derecha se abría y cerraba computivamente, como conjurando la aparición futura de la masturbación y el control remoto.

Por uno de esos movimientos sísmicos que sacuden, cíclicamente, el tejido de la historia humana, y los que convienen definir como *puta coincidencia* — o no —, al mismo tiempo que se gestaba el *homo telediventis* surgía, cual agua escupida por un géiser, el *rock and roll*.

Achalay. Si no lo veo, lo creo. El Hombre Viejo, administrador interino de la televisión, considera que el *rock and roll* es un fenómeno juvenil de corta vida. Tomá de acá. En consecuencia, lo trata con desdén, como hace con todo aquello a lo que no entiende. A los documentos me remito: existen, aún hoy,

mandado de un televisor. Son la primera camada que como tipos de 30, 35 años, con miles de horas de vuelo al costado de la televisión. Pasan a ocupar sillones nobilitados. El recambio generacional se produce, entre los ejecutivos en que eran medallados por la TV.

Esas generaciones lo percibía todo de modo diferente, hasta excluyentes. Incluso los estímulos clásicos, como la lectura o el deporte, se incorporaron a nuestro horizonte sólo en la medida en que eran medallados por la TV.

Para la generación que advino a la conciencia a partir de los años 60, ya sea en los Estados Unidos, Europa Occidental y hasta en algunos lugares más extrarrájanos, como este suburbio de suburbios en el que nos trincan diariamente el culo, la televisión y el *rock and roll* se convirtieron entre los estímulos culturales más poderosos, y



DAVID LINDLEY:

EL FASHION MALDITO

AGENDA: CRASH! 88
 En la barata de junio ofrecemos, directamente de fábrica, la primera agenda del rock: Crash! 88. La que en cualquier comercio del ramo abonaríamos a 30 australes, hoy, recordando esta oferta por la línea de puntos, la entregamos con el 25% de descuento. Ideada, diseñada, escrita y producida por Daniel Chirico y Eugenia Ibañez, Crash! cuenta entre sus páginas la historia del rock día a día, con los acontecimientos más importantes en completas efemérides e incluye biografías y fotos de cincuenta y dos grupos de rock. Para obtenerla diríjase a San Martín 981, 4º Piso 36, o llame al 312-5127 y 768-3536. Reserve ya su agenda Crash! 89.



SANTA PEPI LA PISTOLERA

(Oratio pro peccatorum vivorum et humerantis canum)

¡Oh! Virgen de la imaculada agresión

Madre de la puntalada trapeza

Patrona de TAXI DRIVERS y colectiveros asesinos

Dulce benefactora de volantes rabiosos

Haz que nunca nos falten peatones incantados,

fincancas desprotegidas, colegales timulatos

y tullidos repulantes...

Puntos en la mira de nuestro CAPOT

Libranos de domingueros

y luces amarillas en las bocacalles,

el revólver nuestro de cada día danosle hoy,

Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Extraño, sensitivo, de expresión perversa y picante como una billiken, el brujito del *pedal steel* (guitarra hawaiana) nació en 1944 en San Marino, al sur de California. Hábil como pocos, "el *camaleón*" (así lo llama Ry Cooder) toca todos los estilos y una gran variedad de instrumentos: violín, banjo, mandolina, saze, bouzouki, *fiddles* y *bandurria*. Lindley es un estudioso (y de los primeros) de las raíces y disciplinas musicales del mundo. Sus letras son una rara combinación de lenguas, y sus composiciones, cargadas de energía, truenan a *rhythm & blues*, *folk*, *cajun* y rock and roll recitados con un *reggae beat*. David Lindley fue elegido en la última encuesta anual de la *Guitar Player* como el mejor en el rubro *pedal steel*.

Con su cara de sacado propone, desde hace años, el *look neo-hippie* y grotesco. Larga y eléctrica cabellera, pantalones *oxford* y casaca Mao negra con manga recta. Como accesorios ocasionales: clásico *chamberg* y *chaleco patchwork*.

Discografía selecta: El Rayo-X (1981) Elektra-Asylum, Mr. Dave (1985) WEA y David Lindley and El Rayo-X (1982) Elektra-Asylum.



ARTES

SILLAS QUE NO SE ENMARCAN.
SILLONES QUE NO SE CUELGAN.

LAMPARAS QUE NO VAN BAJO VIDRIO.

LOTTY INCHAUSPE INAUGURA EL

MARTES 7 DE JUNIO UNA MUESTRA DE

ARTE UTIL EN EL CENTRO CULTURAL DE

LA RECOLETA (JUNIN 1930). LA VIDA

COTIDIANA, TAMBIEN OBJETO Y SUJETO

DE LA OBRA DE ARTE.



FAVÍSPESI

CLUB DE CINE

Si ha perdido toda esperanza de volver a ver en televisión las fabulosas series de otros tiempos, se equivoca. Sepa que en el Cine y Teatro Actos, por sólo cuatro australes, puede sentirse como niño con capítulos del *Batman* de Adam West, el *Superman* de George Reeves y *Perdidos en el espacio*. Familias, rockers, críticos, piquis, señores calvos, niños, rude boys y fracampas asisten al reducido, sito en General Urquiza 124, a ver el festival de Laurel y Hardy, películas de John Wayne y dibujos de Betty Boop y Popeye. En breve prometen pasar *El avispon verde*, (Van Williams), joven cruzado en la lucha contra el crimen, que actúa con la ayuda de su fiel compañero Kato (Bruce Lee) y su autómata Bettsbe. *The Green Hornet* (del cual juramos contar la verdadera historia en el próximo número) cuenta entre sus mejores series uno compartido con *Batman* y su joven entrenador. Para saber el programa del Actos con anticipación, puede llamar al 93-2471. Abono mensual: 20 australes.



Por Pupi Caramelo y
Ana Torrejón

CORAZON GLORIOSO

Esta hija de Urano lleva, sin vergüenza por la vida, un descocado busto. En su olímpico decir: "Los corazones palpitantes merecen exhibirse". Esta pasión por mostrar buenos y vitales intenciones debe ser avalada por un contorno natural de 90 centímetros en adelante o bien puede ser el fruto de la engañosa silicona.

ESAS PIERNAS

No se puede hacer la calle en pleno invierno con mini y calçadas. Previeniendo reumatismos prematuros y salíndole al paso a los ratones, la solución es usar panty sobre panty. Pero, hijas mías, que sea con ligas, por favor...



LER DE ALPARK

para allá, con esas caras de felicidad poco convincente. Cientos y cientos de corredores autistas, ignorándose unos a otros. Montes artísticos, un ritual absurdo y repetitivo...)

"Esto ya es lento, ¿comprensos? La velocidad del horno o microondas, esa es nuestra fecha. El Hombre de Negocios, ese es mi cliente. Bursátil, universitario, deportivo, artístico. Hombre del Empleo. Corre y lata. Cada día una dosis mayor para alcanzar el mismo estado. Así llueva, o su mujer voy a partir, o esté reventado, el adicto no se detiene. Cinco kilómetros diarios, medio gramo. Mas, mas. El Hombre del Despertador no toma una sola decisión sin antes tomar conciencia. Poder y Reivente, esa es la ecuación. La ecuación exacta de cualquier bomba. Cada ciudadana debe ser un arma. Y yo simplemente doy lo que me piden. Salud y Reivente. Yo trafico armas..."

De repente, Spilgstein tiene una iluminación. Si, con los ojos cerrados y en la postura del Buda, exclama:

— El mundo anda mal porque la Gente coje mal... — Tu amigo se equivoca — Interrumpe Kon —: El mundo va mal porque nuestros Corazones andan Mal. Tu amigo Spilgbers es Cristo. Yo soy Moisés. El es un Corazón Suicida. Yo voy a vivir 120 años traficando a este pueblo. ¿Spilgstein me invita al descanso? No aceptes. Cuando la taquicardia cede, bebé, el Hombre del Empleo queda hecho un estúpido frente al aparato de TV. Síndrome de abstinencia. Cuando llega la pausa, el corredor sufre. Como si llegara el invierno. Ese crudo invierno que trae la cocina cuando ya no queda nada por falar. Hay que seguir excitado, chico. La derrota se llama depresión. Aquí queremos ser únicos. Correr, falar y triunfar. Un pueblo de Autistas Heroicos. Bienaventurados los de corazones fuertes e insensibles, porque sólo de ellos será el Reino de los Vivos. ¿Entendiste algo, bebé?

— Algo — responde yo.

— Como empezaría esta nota?

— Déjeme pensar...

— No entendiste nada, criatura — dice Kon y se levanta, perfectamente que no soy ninguna luz, pero al menos quisiera intentar.

— Ovidalo. No podrías escribir un solo renglón. ¿Por qué? Tienes miedo. Si, y el miedo no es buen combustible. Vas a tener que correr. Vas a tener que falar. ¿En que año vivís?

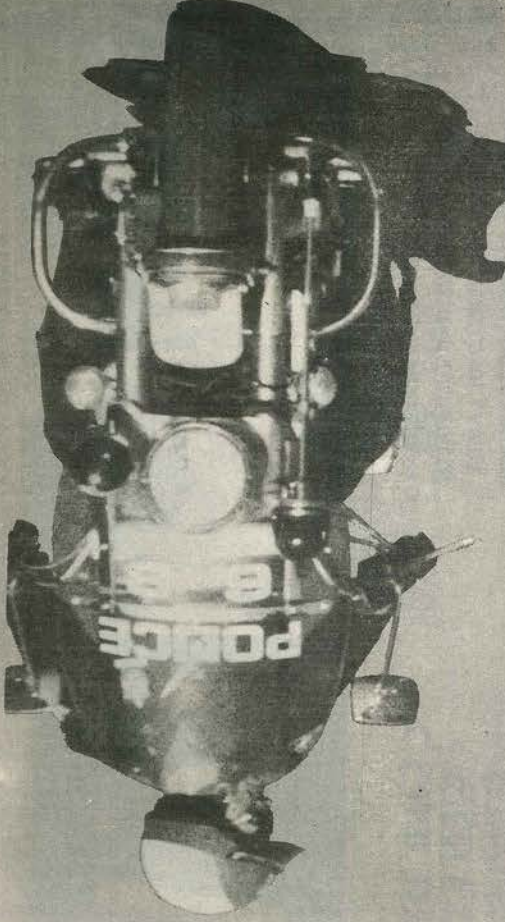
Ovidalo. No entendiste nada.

Kon me devuelve el porro. Da la impresión de que está fatigado al conmigo. Spilgstein se despeza. De repente, un helicóptero aparece en el cielo. No, ahora veo algo peor que eso: el helicóptero desciende a 50 metros de mi persona. Los aerobistas se desparan como conejos. Si, y detrás de un alambrado aparecen dos hileras de la Policía Militar. Esto es una trampa, una burla trampa urdida para capturar. ¿Qué mierda hago yo con este porro en la mano? Spilgstein sigue despejándose. Yo estoy para tomografía computada. Taquicardia, lector. Me tindo.

Del helicóptero, por entre las dos filas de policías militares, interrumpiendo la marcha de algún corredor, avanza un hombre de traje claro y un conde de Funcionario. Directo — esta siempre a punto de empezar.

— Salud y Reivente — dice el Funcionario.

Cuando estos dos hombres ascienden al helicóptero, por fin voy a respirar aliviado. Cuando por fin crea que todo esto fue una confusión ("Cualquiera puede decir cualquier-garfe a que lo escuché, cualquiera puede decir cualquier-levantado en alto como un combatiente, ya a gritar a las sotas ponemos los Porros... Ya vamos a ver quién gana... ¿Puede ser que justo a mí me posen todas estas cosas? Se están yendo, se iban. Lo botaría, eso necesito. Ahora, después del desatrito de Spilgstein, no voy a pena rendir. Hay que entregarse, señalar con precisión el punto exacto



donde los uniformados tendrían que aplicarte la pizana... Pero, ¿a quién voy a cantar si yo no conozco a nadie? El helicóptero asciende. La P.M. se retira. Los aerobistas corren. Las ardiilas... No sé qué fue lo que pasó, ni qué va o acontecimientos para cualquier otra oportunidad.

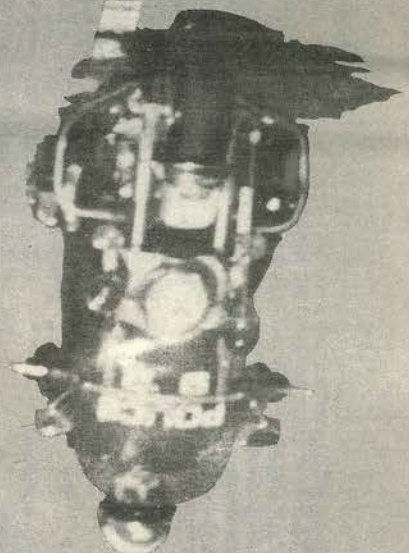
Spilgstein pita marihuana como si estuviera en un ritual de rock. Juro que no entiendo a este hombre. Y si vos P.M. ni siquiera intentarías entenderlo.

Pero Damme! sonrío. Lo conozco, sé que es el parque nacional de la inconsciencia. Y sin embargo sus tisa, sus dientes, son para mí, en este momento, el único lazo que me une a la realidad.

Spilgstein, con voz serena, pausada. No de maestro sino de sabio, y sin dejar de pitar, dice:

— Hermano, hermano: nuestro Triunfo está en perder con Alegría.

Ahora empieza a nevar, y son los copos de nieve los que están drogados. Resbalan por tu pelo, se filtran por el cuello, giran en el aire, y finalmente silban en una hula hula esquimal.



EL DEARMENTO

Hoy es uno de esos días en los que el tiempo juega a dro-
garte. Sol, viento, frío. Tus ojos lagrimean, el suelo tiene la
consistencia del moco, los sonidos de la realidad se pierden
camuflado por el freezer de una heladera.

Ciudad de Corredores Solitarios. Estoy con mi amigo Sa-
muel Spilgstein en el Central Park. Hay ardiillas, hay un
lago. Hay un señor que pesca en skate arrastrado por media
docena de perros.

Samuel insiste en encender un porrito de marhuana. Yo,
como aún no conozco la idiosincrasia de este pueblo neoyor-
quino, me muevo en base a los prejuicios del mío: "¡Qué ha-
cés, loco, a ver si vamos en cama...!"

Demostado tarde. El humo que asciende nos delata. In-
oficialmente a canchabís. Un aerobista, con bigotes de
se dirige ruidosamente hacia nosotros.

¿Podrías imaginarte mi cuadro? Inquietada. Aumento
de la presión sanguínea. ¿Dónde puse el pasaporte? Soy tu-
rista, exigo un abogado...

Pero una vez más verifico que los prejuicios existen para
risa, exigo un abogado...

"Toda mercadería que circula en este parque deberá pre-
viamente pasar por mi nariz." Si, eso dice, y acto seguido
inspecciona la calidad de nuestra yerba. Pita dos veces.

Aprobado. Los tres nos sentamos.

Es el turno de las presentaciones. Ron, Aerobista y Dealer
del Central Park. Samuel Spilgstein, Secretario General de
La Corrida del Orgasmo. Yo (que todavía sigo en estado de
silio: ¿...? y si Ron fuese un Agente Federal? ¿... un Séplico en-
cargado de arropar turistas sudamericanos...?). ¿qué mier-
da era yo? ¿Samuel... Spilgstein...? ¿entendible camarada y
habbí representante, dirá: "Mi amigo es un joven y promiso-
rio escritor de Buenos Aires"

De acuerdo, si hay que ser algo, yo soy eso. Y ahora los tres
iniciamos el antiguo ritual indio de comunicarnos por medio
de la yerba. O mejor dicho, ellos dos.

Si, en pocos minutos más, Ron y Spilgstein andarán ríen-
dose de cualquier petulantez que uno diga al otro. Creo que
el tema no pasa por lo que dicen, sino por reírse. Creo, por-
tanto, que me siento un poco como un niño que se está dando
de sospechosos en un idioma, Y no es el idioma, sino la cantidad
de sospechosos que se fueron juntando en la zona del estoma-
go. ¿Y si Ron estuviera armado...? ¿Y si esos seis perros del
hombre del skate son la avanzada de un grupo operativo con-
tra el narcotráfico...? ¿Y si mi mujer fuera lesbiana...? Me
siento un teléfono ligado. Para colmo Spilgstein abreza a
Ron y los dos, ahora, exigen que les enseñe a bailar un tan-
go.

¿Pero qué mierda se creen? ¿Que en Buenos Aires vivi-
mos bailando tango sobre los puentes? No señor, yo no soy
ninguna película de solistas.

Ante mi reticencia ligada, Spilgstein adaptará la postu-
ra del loro. Ya es hora, dice, de meditar por el Gran Coito Uni-
versal.

La cuestión es que quedamos el Dealer y yo. Uno frente al
otro. Y las ardiillas que se acercan. Los aerobistas...
Reconozco que estoy algo inquieto. Quiero dejar en claro
que no se trata de una cuestión de principios: para mí, un
traficante no es más ni menos que un ser humano. Solo que
este mide 1,95, es ancho y robusto como una exageración y
ahora empieza a acortarme el pelo.

—Un escritor. Justo lo que andaba necesitando — dice
Ron. —

No es para justificarme pero, ¿cómo te sentías vos?
¿Como te sentías si estabas inmensa bola de humanidad de-
dicada al narcotráfico se sacara de repente la parte de arti-
ba de su jogging y empujando tu cara hacia sus labios, sus-
mar:

—Criauro, ¿y vamos a traficar juntos?
Miedo. Náuseas. Tembalo. Se va a reír... ¡Spilg-
stein...! Listé me confundí, cabalero...

Nuevamente el confundido soy yo. Ron coloca mi cabeza
a cinco centímetros de su tórax, obligándome a contemplar

el primer plano de una cicatriz:

—Tres infartos. Dos operaciones. Este es el negocio: va-
mos a hablar de Corazones Fatigados. Tráfico, bebé. Tráfico
de mis ideas en tu país. ¿De acuerdo?

No entiendo nada. Solo veo que una cicatriz la forman
guiones y puntos suspensivos...

—Es un negocio muy simple: yo pongo la mercadería y
vos la redactás. ¿Qué te parece, criauro?

Se que no me está haciendo una oferta de trabajo. El
Hombre necesita hablar. Eso es todo. Sé también que no es-
toy en condiciones de negarme, pero, al menos, lo puedo in-
tentar:

—Necesitaría birame, café, grabador, ambiente cale-
faccionado. ¿Qué le parece si lo dejamos para la semana
que viene?

—Hijo, en mi oficina la semana que viene no existe. Enten-
delo: yo tengo una idea. Una idea mía es marca de primera
Playboy, Rolling Stone, documentales para la T.V. Fran-
cesa. Soy una celebridad, y la mía es serio. Tráfico de ideas.

¿Te vas a negar?

Tengo una mano de Ron en el cuello y otra en la cintura.
Esto es judo. ¿Me puedo negar?

—Corazones Fatigados. Aerobismo y Cocaína: aquí está
el tráfico. La idea apareció en Vietnam. Para nosotros Viet-
nam fue la primera gran experiencia psicológica: en 1970,
un cuarto de los combatientes norteamericanos éramos
adictos a la heroína. Cielos rojos, nubes de humo, buenos
días, napsalm. Las cosas no iban bien. Llegaron los Médicos.
Descubren que el enemigo no era vietnamita. Quiero decir:
chicos de veinte años murriendo de perros cardíacos cuatro
minutos antes de entrar en acción. Habla que ganar, pero
nuestros corazones desertaban. Volvimos a casa, y en casa,



UNA APASIONANTE HISTORIA DE LA VIDA REAL, CON

MORALEJA Y TODO: NUNCA HAY QUE CONFÍAR EN

LOS AEROBISTAS, UNO NO

SABE JAMAS SI CORREN

O LOS CORREN.

POR EDUARDO

MILEWICZ



JR AMPA DE ACCESO

TUTORA O ENCARGADA: PAULA RUSSOMANDO



LICHÍ, desde Río Gallegos rodean por millares. desestructurar esas cabezas cuadradas que escuchan para más no sea, hacerme ahora, que intento, hasta firme y en silencio. Hasta marginación me la banqué soledad rayana en la vendémia, y a pesar de la hijos de puta quisieron De cualquier forma, los establecido.

FERNANDO PAILHE (Pero) dame tu cielo por un instante. FERNANDO PAILHE insospchada una rebeldía parecían tener que ver con ridículas e insólitas, que feliz, tenía actitudes bueno, y aparentemente Este personaje, siendo preguntó que hacer para abandonar. A veces me todo, todavía no quiero este mundo que, a pesar de de amor e impotencia ante sola y el pedo me desbordó noche, para variar estoy Les escribo porque es de revista, reñido para publicar una conozco al vello, se haya un grupo de gente que Y me parece increíble que lugar donde uno ha crecido. independiente del cabezas aisladas, desarrolándose en ocasiones, algo extraño revolución callada en esta surgiendo, una he dado cuenta de que algo correas por este país, me Me copa la onda. En mis agresivo, frío, oscuridad, convierta en un ser infrinita, la falta de afecto te calles, el corazón encogido de pánico ante la estepa con sus semejantes."

FERNANDO PAILHE "¿Usted: ya hartó de soñar cosas incumplibles, de la vida solo capta el gris del cielo, el gris del smog y el gris de su futuro." FERNANDO PAILHE ¿Acaso no somos el pueblo? JOSE LUIS VISCONTI Este personaje, siendo preguntó que hacer para abandonar. A veces me todo, todavía no quiero este mundo que, a pesar de de amor e impotencia ante sola y el pedo me desbordó noche, para variar estoy Les escribo porque es de revista, reñido para publicar una conozco al vello, se haya un grupo de gente que Y me parece increíble que lugar donde uno ha crecido. independiente del cabezas aisladas, desarrolándose en ocasiones, algo extraño revolución callada en esta surgiendo, una he dado cuenta de que algo correas por este país, me Me copa la onda. En mis agresivo, frío, oscuridad, convierta en un ser infrinita, la falta de afecto te calles, el corazón encogido de pánico ante la estepa con sus semejantes."

MARCELO ESPINERA A pesar del tiempo transcurrido entre esta carta y la luz del velador el agujero que está en la pared no contrasta con el rojo de la mesa. Encontrarías saludable tomar gratis un vaso de jugo de basura que chorree de los camiones de Maniaba. Aunque ajustarme el cinturón no sirva para nada siayer a la noche hubiéramos comenzado a tocar la hoja no alcanzaría. Quizás si Adán hubiera sido gay y Eva lesbiana yo no estaría acá comiendo puchero con fideos. Gracias, Cain por evaporar

Desde el tiempo
Gente de Cain: Van dos números de la revista que compro, el 3 y el 4, y si el 3 me atrapó por la tapa (Charly Ídolo), el 4 no necesitaba ningún gancho. Hací como una semana que la esperaba, como a un amigo.

Desde el tiempo
Gente de Cain: Van dos números de la revista que compro, el 3 y el 4, y si el 3 me atrapó por la tapa (Charly Ídolo), el 4 no necesitaba ningún gancho. Hací como una semana que la esperaba, como a un amigo.

Desde el tiempo
Gente de Cain: Van dos números de la revista que compro, el 3 y el 4, y si el 3 me atrapó por la tapa (Charly Ídolo), el 4 no necesitaba ningún gancho. Hací como una semana que la esperaba, como a un amigo.

Desde el tiempo
Gente de Cain: Van dos números de la revista que compro, el 3 y el 4, y si el 3 me atrapó por la tapa (Charly Ídolo), el 4 no necesitaba ningún gancho. Hací como una semana que la esperaba, como a un amigo.

Desde el tiempo
Gente de Cain: Van dos números de la revista que compro, el 3 y el 4, y si el 3 me atrapó por la tapa (Charly Ídolo), el 4 no necesitaba ningún gancho. Hací como una semana que la esperaba, como a un amigo.

Desde el tiempo
Gente de Cain: Van dos números de la revista que compro, el 3 y el 4, y si el 3 me atrapó por la tapa (Charly Ídolo), el 4 no necesitaba ningún gancho. Hací como una semana que la esperaba, como a un amigo.

Salvese quien quiera
Hola, RON STILLLO mis confusiones. revista y el aplastante peso de sus desesos: The Clash, Underground, Ramones, Jack Nicholson, Luca, Mad Max y II, El resplandor, The Great Rock and Roll Swindle, El francotirador y encima se olvidaba de Pierre Richard. No fuimos, esperando ser perdonados. Nos acojono todo de... No se cunpen eso de... Aquí va un dedo duro que les pertenece.



Enlistados
Ana de San Miguel exige posteros de Soda, Friction, Cadillacs, así como fotos de Malas compañías y del periodista sexudo Marcelo Figueras (!papá!). Alvaro, de Ushuaia, pide los tres primeros números de Cain y una respuesta favorable. Cristian M., del mejor país del subdesarrollo: una número de sus integrantes—, al que vale la pena oír. No tienen letras antiimperialistas ni nadas: son la gozadera por la gozadera misma. CARLOS TULLIAN

Recomendaciones
A propósito de la buena nota sobre la salsa, les informo que hicieron un excelente trabajo (el vino me vuelve redunante y las teclas de la máquina son más blandas). Existe un grupo cubano cuyo nombre es El Conjunto Son Catorce —ese es, precisamente, el grupo cubano cuyo nombre es El Conjunto Son Catorce. CARLOS TULLIAN

Cancción ilógica
Jorge, de jardín América más cure, Euroshima y Echo & the Bunnyman. Cain responderá de acuerdo al Top Forty de vicisitudes, las leyes del mercado y el gusto caprichoso de sus secuneces.

Enlistados
Ana de San Miguel exige posteros de Soda, Friction, Cadillacs, así como fotos de Malas compañías y del periodista sexudo Marcelo Figueras (!papá!). Alvaro, de Ushuaia, pide los tres primeros números de Cain y una respuesta favorable. Cristian M., del mejor país del subdesarrollo: una número de sus integrantes—, al que vale la pena oír. No tienen letras antiimperialistas ni nadas: son la gozadera por la gozadera misma. CARLOS TULLIAN

Recomendaciones
A propósito de la buena nota sobre la salsa, les informo que hicieron un excelente trabajo (el vino me vuelve redunante y las teclas de la máquina son más blandas). Existe un grupo cubano cuyo nombre es El Conjunto Son Catorce —ese es, precisamente, el grupo cubano cuyo nombre es El Conjunto Son Catorce. CARLOS TULLIAN

Enlistados
Ana de San Miguel exige posteros de Soda, Friction, Cadillacs, así como fotos de Malas compañías y del periodista sexudo Marcelo Figueras (!papá!). Alvaro, de Ushuaia, pide los tres primeros números de Cain y una respuesta favorable. Cristian M., del mejor país del subdesarrollo: una número de sus integrantes—, al que vale la pena oír. No tienen letras antiimperialistas ni nadas: son la gozadera por la gozadera misma. CARLOS TULLIAN

Recomendaciones
A propósito de la buena nota sobre la salsa, les informo que hicieron un excelente trabajo (el vino me vuelve redunante y las teclas de la máquina son más blandas). Existe un grupo cubano cuyo nombre es El Conjunto Son Catorce —ese es, precisamente, el grupo cubano cuyo nombre es El Conjunto Son Catorce. CARLOS TULLIAN

Enlistados
Ana de San Miguel exige posteros de Soda, Friction, Cadillacs, así como fotos de Malas compañías y del periodista sexudo Marcelo Figueras (!papá!). Alvaro, de Ushuaia, pide los tres primeros números de Cain y una respuesta favorable. Cristian M., del mejor país del subdesarrollo: una número de sus integrantes—, al que vale la pena oír. No tienen letras antiimperialistas ni nadas: son la gozadera por la gozadera misma. CARLOS TULLIAN

Recomendaciones
A propósito de la buena nota sobre la salsa, les informo que hicieron un excelente trabajo (el vino me vuelve redunante y las teclas de la máquina son más blandas). Existe un grupo cubano cuyo nombre es El Conjunto Son Catorce —ese es, precisamente, el grupo cubano cuyo nombre es El Conjunto Son Catorce. CARLOS TULLIAN

Enlistados
Ana de San Miguel exige posteros de Soda, Friction, Cadillacs, así como fotos de Malas compañías y del periodista sexudo Marcelo Figueras (!papá!). Alvaro, de Ushuaia, pide los tres primeros números de Cain y una respuesta favorable. Cristian M., del mejor país del subdesarrollo: una número de sus integrantes—, al que vale la pena oír. No tienen letras antiimperialistas ni nadas: son la gozadera por la gozadera misma. CARLOS TULLIAN

SKÖTZELKIND

PRESENTACION, EDICION Y TRADUCCION: RICARDO IBARLUCIA

A juzgar por su sombra, la figura de Kurt Skötzelkind se re-
 corta como un fantasma, cuya misión es decir lo que otros ca-
 llan, para devolver a la filosofía su carácter subversivo, al mis-
 mo tiempo crítico y utópico. "Su pensamiento" — escribió hace
 poco el español Fernando Savater — es el de un hombre que
 sólo puede medirse por la estatura de su sueños. "Al cabo de la
 Segunda Guerra Mundial, el novelista Walter von Molo, enton-
 ces presidente de la Academia Alemana de Escritores, dirigió
 una carta abierta al filósofo, publicada por casi toda la prensa
 germana, exhortándolo a deponer su exilio en Estados Unidos y
 regresar a su país, donde su presencia era requerida en la fa-
 rre de reconstrucción nacional emprendida por Konrad Aede-
 mauer. La respuesta del pensador judío, aparecida el 19 de abril
 de 1946 en el Frankfurter Allgemeine Zeitung, además de ser

POR QUE NO VUELVO A ALEMANIA

res aplaudidos, con magnificencia wagneriana, en los campos de exterminio que hoy nos muestran las prensas. Nunca les perdonaré que me hayan perdonado la vida, que no me hayan incluido en la manzaná, condenándome a seguir de pie sobre los muertos.

Igual que mis antepasados, mi destino será pora siempre el exilio, el recorrido de la dispa. Lo nuevo de mi condición, como la de tantos judíos en las mismas circunstancias, es de ser además un "ciudadano extranjero". Mi gen-
 te, lejos de mi tierra natal y gtra vez muy lejos del sitio donde quisiera morir.

Al releer su carta, estimado señor Von Molo, me preguntó si acaso estos doce años pueden ser borrados como si no hubieran existi-
 do nunca. Créame cuando le digo que, si aún estoy vivo, es porque fui cobarde. No sé en que piensa usted cuando me invita a regresar a la patria, pero yo estoy convencido de que al sobrevivir he traicionado.

Estimado señor Von Molo, a mi me avergüenza ser alemán tanto como judío. En reali-
 dad, me siento culpable de ser víctima. No quisiera que se ponga un final a todo con un simple: "vuelve, ya estás perdonado".

precorando refugio en la buena conciencia de plir en suelo alemán".

Debería alegrarme de que Alemania me reclame otra vez, de que no sólo reclame mis libros sino también mi persona. Sin embargo, estos llamados tienen para mí un sabor bastante amargo. Algo ilógico, hasta injusto y poco meditado, me habla a través de ellos.

Demasiado bien sabe usted, estimado señor Von Molo, lo difícil que resulta en la Alemania de hoy "aconsejar y trabajar", dada la situacón casi irreparable en la que nuestro pueblo se ha colocado.

Para ir al tema, quiero informarle que si he decidido no regresar jamás a mi patria, es porque la vergüenza de ser alemán es lo único que todavía me pertenece soberanamente. Usted se preguntará, no sin razón, que ver-
 güenza puede sentir un judío como yo, des-
 pués del exterminio nazi. "Pues bien, en primer lugar, la de haber sobrevivido y, en segundo, el dominio de Goebbels. No olvido que nu-
 chos alemanes sufrieron después cosas peo-
 res, o las que yo afronté fundamentalmente escor-
 por, lo mismo que todos los judíos que murie-
 ron en Auschwitz".

Le envío, estimado señor Von Molo, que
 que no haya nada nuevo por decir no implica tener
 so. Todo esto es una imposibilidad.

168
 169
 171
 172

El paraiso es una copa de veneno.

174
 175
 176

La verdad, al desmudo, se respira.

El fin del mundo será un estornudo.

177

No hay que hacerse ilusiones. Para estar pre-
 parado, es preciso abandonar toda esperanza, incli-
 so la de desaparecer.



D I A R I O C O N T R A L A H U M A N I D A D

155
 156
 157
 160
 161
 163
 164

Yo sobreviví.

Todos mueren en prosa.

La poesía es la retaguardia de los vencidos.

169
 170
 171
 172

El paraiso es una copa de veneno.

174
 175
 176

La verdad, al desmudo, se respira.

El fin del mundo será un estornudo.

177

No hay que hacerse ilusiones. Para estar pre-
 parado, es preciso abandonar toda esperanza, incli-
 so la de desaparecer.



Dpto. Publicidad: 42-9343

FM SPLENDID

DE LUNES A VIERNES, DE 21:30 A 24

95.9 MHZ

esto es otra cosa. (...y a la noche)

SUBMARINO

AMARILLO

SUBMARINO

AMARILLO

SUBMARINO

AMARILLO

SUBMARINO

AMARILLO

SUBMARINO

AMARILLO

SUBMARINO

AMARILLO

SUBMARINO

AMARILLO

SUBMARINO

AMARILLO

SUBMARINO

AMARILLO

SUBMARINO

AMARILLO

SHHH! El jueves 16 será el estreno de **Historias sin palabras**, escrito y dirigido por Jorge Aguaita, lido en el Teatro Comuna Boares de San Telmo, Cochabamba 370, a las 20:30. Y el viernes 17 la misma obra, arrancará en El Virrey, Rodríguez Peña 334, a las 21. Se anuncia la performance musical de **La Movida** - Festival del Nuevo Teatro - en La Gran Aldea, pasaje Giuffrè 330, organizado por el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral. Será la reunión de casi todos los grupos teatrales que vienen definiendo una nueva estética sobre los escenarios portños, desde hace unos dos años. Estarán El Cú del Claun, La Banda de la Risa, Yvri Jellós, La Cochera de Córdoba, Vivian El Jaber, Susana Torres Molino, Combas al Ajillo, Los Maoccos, Los Volatineros, Vivian Luz, El Bequerque, La Barragana, el Grupo teatral Dorrego, La Vitoria Amantilla, Los Años Rojas, Los Apestosos y Los Mellé, Libertablas, Oikar.

TEA TRO

GRAN FIESTA GRAN. Entre el viernes 10 y el lunes 20 se hará el festival del Nuevo Teatro - en La Gran Aldea, pasaje Giuffrè

330, organizado por el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral. Será la reunión de casi todos los grupos teatrales que vienen definiendo una nueva estética sobre los escenarios portños, desde hace unos dos años. Estarán El Cú del Claun, La Banda de la Risa, Yvri Jellós, La Cochera de Córdoba, Vivian El Jaber, Susana Torres Molino, Combas al Ajillo, Los Maoccos, Los Volatineros, Vivian Luz, El Bequerque, La Barragana, el Grupo teatral Dorrego, La Vitoria Amantilla, Los Años Rojas, Los Apestosos y Los Mellé, Libertablas, Oikar.



Ramirez y Gerardo Baamonde, Bochínche y Didionnundo, también habra talleres. Buenismo, man.



ANEXO, Meirango. lo de Omar Viola que oportunamente recomendara CAIN, se amplía. Sigue en el Parakultural los viernes y sábados del mes a la medianoche, y ahora agrega una función, los sábados a las 22. Junto al muchacho, canta Aida Albert y loco - música - Fernando Joviano.



RADIO

A LA CARGA. Retoma Eduardo Aliverti con **La otra radio**, de los sábados, de 9 a 11, por Radio Splendid FM - 95.9 MHz - con producción de Arturo Cavalle. Se celebra que haya vuelto sin la frente marchita.

¡QUINTO B, QUINTO B! María Arce y Víctor Pintos - sí, el de CAIN - conducen **Estación Barichhe**, algo que se parece a un programa de radio, pasando buen rock - mucho de acá - para soñar con la ciudad de la nieve donde tantas minas (y minos) han perdido y pierden virginalidades varías. Debutan durante los viajes de egresados. Debutan de 22 a 1, por FM Del Plata, 95.1 MHz).

HABIENDO ESCALERA A DISPOSICIÓN... El Rato Hernández locuta y Daniel Ledgona musicaliza el **Piso 93**, un espacio de altura. Va los martes a la medianoche en la FM Rock & Pop, 106.3 MHz. Agenda.

LIBROS

BABEL, de Poth Smith. Poemas, dibujos, relatos o la pesca de la última vanguardia. "El rock & roll - proclama - desde la lengua perdida (pre-Babel)" (Anagrama).

Y UNA VOZ PARA CANTAR, de Joan Boez. Como todos sabemos, hace muchos años había en Francia un cantante que era conocido como Bob Dylan, pero que en realidad era una mujer lesbiana de apellido Boez. En fin, las memorias de la madre del testigo (Seix Barral).

BERLIN A LEXANDERPLATZ, de Alfred Döblin. Berlineses eran los de antes. Como Franz Biberkopf, que, oscuro y mediocre, deviene nazi en los primeros 30. Un clásico de aquellos, a partir del cual la TV alemana produjo una miniserie, dirigida por Reinier W. Fossbinder, que nunca veremos por estas playas contaminadas (Bruguera).

LOS ROLLING STONES, por Philip Norman. Anécdotos y más anécdotos. Los Stones siguen dándole de comer a mucha gente. Vale por el chusmerío (Ultramart).

LA TERCERA NOCHE DE VALPURGIS, de Karl Kraus. "Sobre Usted no se me ocurre nada", escribe Skotzeinski en una corta destimada a K. El mayor sótiro del siglo XX se anticipa a describir la catástrofe en 1932. Leerío y releerío para que entonces nadie pueda decir que fue uno de los nuestros. (Lector).

FM SPLENDID

DE LUNES A VIERNES, DE 21:30 A 24

95.9 MHZ

esto es otra cosa. (...y a la noche)



LOS VIOLADORES



La película todavía no empezó. Es la parte de las propagandas. Se ve por ahí que Stuka, el guitarrista de Los Violadores, participa como actor en un film llamado *Alguien te está mirando*. Próximamente en esta sala. Se ve, también, que Los Violadores presentan su álbum *Mercado Indio*, el 2 de julio, en Obras. No se lo pierda. Ahora sí. Calíate, bocón. Que empieza la película...

FOR VICTOR PINTOS FOTOGRAFÍA DE EDUARDO GROSSMAN

eso que ya se sabe. Pero también creo que es la eterna búsqueda del poder. Poder para saciar egos y vaciar bolsillos.

Riff, estilillito y grand finale. "El músico lucha por componer una buena canción; el almacenero lucha por vender un paquete más de azúcar. Y el político lucha por sacar un programa más de comida para el pueblo. Cada uno en su mundo. Cada uno con sus intereses. Cada uno con sus métodos. Cada uno con sus trucos. Cada uno con sus trucos." Operador, seguramente entusiasmado, sube la cortina. Uno, dos, ultravioleta.

Micriónico 3, el de Pili. "Con la violencia no se solucionan las cosas, aunque a veces sea necesario romper algo a las patadas. Por ejemplo, una necesidad para echar a castro es parecido, de alguna forma. Aunque, claro, hay distintos maneras de ver lo mismo. Eso de que los cubanos tengan una gestación que los une, me parece repitita. En la Argentina, en cambio, cada uno tira para su lado. Pero también, en cambio, eso de tirarlo para el mismo lado como en el *Fuiste de Hamelin*."

Siga, hombre, está interesante. "Todo se posterga. Te dicen que hay que trabajar para la próxima generación. Y dicen que hay que trabajar para la próxima generación. Y dicen que hay que trabajar para la próxima generación. Y dicen que hay que trabajar para la próxima generación."

Los tres violadores y el cuarto que faltó, están ensayando todas las tardes en el fondo de la casa del Polaco, para el Obeira. El dice que harán "un show de dos horas, a todo o nada. Como siempre. Y con una escenografía pegueta, por los costos actuales, pero con un buen sonido". El Polaco sólo promete "no estar en pedo". Y Stuka se re. Tiene la carejada fallida.

Por ahí aparece algún indefinible que pega un giro a la charita y la lleva a un terremoto. "¿Por qué el rock acá sigue siendo una cuestión generacional. La gente de esa edad, que es la nuestra, tiene problemas, ya tiene hijos, no le alcanza la guitarra para comer. Y mucho menos para comprar un disco. ¿Por qué hacer? A lo sumo volver a escucharse el viejo disco de Vox Dei, de Sello Disc Jockey. Y la cabeza se le termina cerrando, como a los tanqueos. El rock tiene mucho de tanque. Entonces, es probable que dentro de cinco años no haya más violadores. Para no transformarnos en lo que criticamos".

La habla y Stuka no puede ocultar su sorpresa: tal vez por eso insinúa que "no sé si se puede decir eso tan contundentemente". Entonces Pili se acomoda y completa con el estomago, imparable que después va a ser difícil de digerir. "Va a ser difícil subsistir. Habrá que aguantar con Badia, tiene razón."

El Polaco asiente y aporta que "muchos músicos no se animan a decir como la pasan, y que no trabajan y no tienen plata para pagar el alquiler, son unos boludos". Pili escupe, entonces, que "es una gran mentira que las giras sean duras. El cansancio existe, por supuesto, pero por eso carrear bolsos es el pedo". Sobre la imagen congelada se imprime la palabra FIN. Pasan los títulos. Esta película no ha sido una ficción.

"Fomos un grupo punk, pero se nos pasó. Ahora somos una banda de rock, con un sonido crudo", puntrea Stuka. Pili complementa con que, "en su momento, tuvo sentido ser punk", el Polaco redondea: "Tal vez sí, pero ahora no tiene sentido para los que tienen diez años menos". "Hacen punk re-tradicional del 77", Pili se sincera una vez más. "No son nuevos, son tiempos. Y también el punk, que inclusive tuvo una secuela no deseada, el retorno del pop-rock-art".

Comelio, también lo que escuche del nuevo disco de Los Ratonés. Hay algo que es más que interesante, y son los grupos heavy que andan tocando por ahí; veremos si pueden acercarse a la cabeza. Es que se pone difícil cuando todavía no han aprendido la lección. Michachos, portlechos bien, no hablen de mas, sean ubicaditos.

Stuka denuncia: "El rock quedó, ahora, mas marginalizado que nunca".

Stuka denuncia: "El rock quedó, ahora, mas marginalizado que nunca".

Stuka denuncia: "El rock quedó, ahora, mas marginalizado que nunca".



Stuka está tirado en el piso, entre unos almohadones, con una cara de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche.

Stuka está tirado en el piso, entre unos almohadones, con una cara de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche.

Stuka está tirado en el piso, entre unos almohadones, con una cara de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche.

Stuka está tirado en el piso, entre unos almohadones, con una cara de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche.

Stuka está tirado en el piso, entre unos almohadones, con una cara de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche.

Stuka está tirado en el piso, entre unos almohadones, con una cara de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. Stuka está tirado en el piso, entre unos almohadones, con una cara de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche. O con un gato de sueno por haber pasado una mala noche.

En La Biblia, CAIN es el marginal, aquel a quien Jehová desterró de su "historia oficial". CAIN es Charles Foster Kane (léase: *kéin*), el personaje principal del film *El ciudadano*, un hombre-gigante, sacudido por pasiones oceánicas, fueron millones los que lo amaron, fueron millones los que lo odiaron. CAIN es el nombre de la secta a la que pertenece el Corto Maltés, la criatura de Hugo Pratt: "Los calnitas — dice el Corto — seguimos buscando al Paraíso Perdido, para devolverse a nuestra Madre". CAIN es el nombre del personaje de James Dean en *Al este del paraíso*, un rebelde que, también, se alzaba contra su padre.

Pero, ¿quién es CAIN?

Digamos que, en fin, CAIN es el nombre cifrado que identifica a los miembros de una raza. Sujetos que, a lo largo de la historia humana, han apostado a la mayor intensidad, a una intensidad rayana en lo insportable, ya sea en el amor, el odio, la locura, la traición.

El verdadero nombre de Rimbaud era CAIN. Y el de Baudelaire. Y el de William Blake. Artaud. Charlie Parker. Belushi. Lennon. Bukowski. Welles. Morrison. Coppola. Complete la lista, meta a Art, Macedonio, Omedo, los que se le cante: por suerte son muchos, y nos ayudan a morir mejor.

Los calnes — calnitas, calnomanos — se toman todo tan a la tremenda, que no pueden menos que cagar se de risa de sí mismos. El verdadero nombre de Buster Keaton era CAIN. Los Hermanos Marx eran Hermanos Caines. Steve Martin es CAIN, la carcajada huera del idiota.

Este número doble aniversario, que en verdad no es doble, ni responde a aniversario alguno, no es más que una expresión de nuestro deseo de celebrar. En plena posguerra. Cuando aún los escorbos no han sido lavados de las calles. Celebrar que estamos vivos. Que todavía podemos aspirar a formar parte de esa raza, humildemente, aunque el sayo nos quede grande.

Si nos obligaran a constreñirnos a una sola frase, diríamos algo así como: CAIN, la revista de la gente que esta viva (todavía).

Como nadie nos obliga, preferimos decir: CAIN es esto que tienen entre las manos, y más aun. No es una revista. Una idea, quizás. Mejor: una fiebre.

Oleamos, presentimos, que algo gordo está por estallar en las cabezas de miles de tipas y tipos. Algo sabroso. Vital. Algo que, quizás, logre devolvernos la música que nos fue robada, el cine que nos escatimaron, la TV que nos infligen.

Cuando eso ocurra, estaremos allí. De eso no hay duda. Porque CAIN no puede morir: Jehová dejó en claro que, a cualquiera que pretenda hacerle daño, le espera un destino peor que "morir setenta veces siete". Esto es por nosotros. Esto es por ustedes.

Un abrazo. No (se) desaparezcán
LOS CAINOMANOS

61

CRISTS

reportaje a kadafi

peronismo, interna y después
busti / de genaro / jozami

literatura latinoamericana:
hablan los críticos

cóctel de mercenarios
tr: el maquillaje de

una frustración
ford/ ziraldo/ mulero/ lima

"sur" opinar: chavez
brillante/ domingo/ romano

ypl: de mosconi a terragno
entrevista a juan filloy

roland barthes
catch: la momia versus

\$ 10,50



**LA HISTORIETA ES UN ARMA
SE DESCARGA EN FIERRO**

disparar:
crumb
fontanarrosa
trillo
mandarina
altuna
muñoz

sampayo
gimenez
barreiro
nme
el toni
patricia
chichoni

FIERRO

DE VERDAD Y DE FOCUO

YA APARECÍO!

EL FIN DE LOS "MACIAJOS" / YIRONSIDE
BENTTO GRANDE

HUMAN

EL TETO
HISTORIETA EN
QUITA LA NOVA
PAREJA / NO SE DEBE
AMOR / SEXUALIDAD Y
LA MAQUINA DEL
LAS SALIDAS GRUPALES
SOLTEROS Y SOLTERAS / BUTARRA

ORTODOCTO
DE LA LOMA

Se oculto
la foto de los

**LAS ALAS
DEL DESEO**

UN FILM DE
WIM WENDERS

PREMIO
A LA MEJOR
DIRECCION
40º FESTIVAL
DE CANNES

BRUNO GANZ SOLVEIG DOMMARTIN
OTTO SANDER CURT BOIS Y PETER FALK

Director de fotografía Henri Alekan - Música Jürgen Knieper
Producido por Anatole Daulman y Wim Wenders
Una co-producción Argos Films - René Meyer, Berlin
Escrita y dirigida por Wim Wenders - Guion en colaboración con Peter Handke

NUMERO DOBLE
ANIVERSARIO

GOYENECHÉ
El primer punk argentino

VIOLADORES
Cuánta maldad toda junta

RAUL PORTAL
Pis y caca: el barbudo no se entrega

VICIOUS
TAMBIEN

BELUSHI
ESTA VIVO

MIKE TYSON
A LAS NAPI

CADILLACS
FABULOSOS
!Acastámos, acá!

LAIN.